Alfa y Omega
SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN
Nº 872 - 13 de marzo de 2014 - Edición Nacional

Un año de *hospital de campaña*

Alfa y Omega

Etapa II - Número 872
Edición Nacional

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188
Dirección de Internet:
http://www.alfayomega.es
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
Ricardo Benjumea de la Vega
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección), María Martínez López, José Antonio Méndez Pérez, Cristina Sánchez Aguilar, Jesús Colina Díez (Roma)
Secretaría de Redacción:
Caty Roa Gómez
Documentación:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
Internet:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-9

Un año de pontificado: *El secreto de Francisco.*
Cardenal Rouco: *Ha sido un año muy intenso.*
Arzobispos españoles: *Un revulsivo misionero*

Portada: La Iglesia, según el Papa Francisco, es un *Hospital de campaña*

12-13

Día del Seminario: *La alegría de ser sacerdote*

20-21

Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española: *La gran tarea pendiente es la misión*

LA FOTO 10

CRITERIOS 11

AQUÍ Y AHORA 14

Obispos españoles, en Cuaresma:

Convertirse es amar

EL DÍA DEL SEÑOR 15

RAÍCES 16-17

El Renacimiento alemán, en Londres:

En búsqueda de la belleza

ESPAÑA 18-19

Funeral por las víctimas del 11-M:

El amor vence al terrorismo

LA VIDA 22-23

EL PEQUEALFA 24

DESDE LA FE

Educación: *Dése una ducha..., y querrá que su hijo estudie de memoria.* 25

Ver, oír y contarlo. 26

Libros. 27

Cine. 28

No es verdad. 29

Gentes. Literatura 30

CONTRAPORTADA 32

A nuestros lectores

Alfa y Omega, desde sus inicios, hace ya 19 años, ha tenido como especial seña de identidad su contenido, que pone el foco de atención en aquello que más importa en la vida: su significado. Éste es, justamente, desde que comenzó, el *secreto* de nuestro semanario, tal y como lo supo definir Dostoyevski magistralmente: «El secreto de la existencia humana no consiste sólo en vivir, sino en saber para qué se vive».
Si quiere usted un semanario católico como éste, ¿no cree que merece la pena su aportación económica, en estos tiempos de crisis más necesaria que nunca? Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad.

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
ES59-0075-0615-5706-0013-1097

Bankinter:
ES15-0128-0037-5501-0001-7647

Bankia:
ES77-2038-1736-3260-0046-5811

Novedades en tienda virtual

Novedades en pags. 23 y 27

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:
-Libros y CD *Alfa y Omega*
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:
-Teléfono: 600 892 284
- *pedidos@alfayomega.es*
Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

***En Él solo la esperanza,* del cardenal Bergoglio. Reseña nº 828**

Impresiones sobre un año de pontificado

El secreto de Francisco

Amigos y colaboradores del entonces cardenal Jorge Bergoglio explican qué se esconde detrás de las sonrisa de este Papa: la libertad de quien no buscó en ningún momento una misión, que únicamente encuentra su sentido a la luz de la fe

El Papa Francisco, durante la audiencia general del 15 de mayo de 2013

Hay una gran diferencia entre el cardenal Jorge Mario Bergoglio y el Papa Francisco. Cuando le pude tratar, en alguna ocasión, en Roma, siendo todavía arzobispo de Buenos Aires, me impresionaba su delicadeza, pero la percibía revestida de austeridad: su rostro denotaba seriedad. Por este motivo, cuando, hace exactamente un año, su figura blanca aparecía en el balcón de la Basílica de San Pedro, no podía imaginarme, ni mucho menos, la revolución que traería este pontificado. Una revolución que tiene en su afable sonrisa su signo distintivo. ¿Cómo es posible que el Papa Bergoglio, con 77 años y con una agenda de encuentros públicos y privados realmente agotadora, desborde mucha más energía que la que transmitía cuando era arzobispo de Buenos Aires? ¿Cómo es posible que aquel rostro austero desborde ahora alegría y sonrisas? Al inicio, creía que la respuesta a esta pregunta se encontraba en mi ignorancia. Me decía que yo no había sabido percibir el espíritu del auténtico Bergoglio. Ahora bien, hablando con las personas que le conocían bien y recogiendo sus testimonios, me doy cuenta de que realmente Bergoglio cambió radicalmente el día en que fue elegido obispo de Roma. En un encuentro informal en Buenos Aires con feligreses, lo explicaba, con mucho desparpajo, el cardenal Mario Poli, quien ha sucedido a Bergoglio como arzobispo de Buenos Aires y Primado de Argentina. Tras una visita a Roma, explicaba que, desde que es Papa, a Francisco se le ha quitado «la cara de velorio».

«Les digo que el Papa está con mucho entusiasmo. Aquí tenía una cara... que nosotros decimos... ¿Viste cuando a las mamás los chicos se les ponen muy caprichosos y dicen: *A mí nunca una alegría?*... Bueno, así le decíamos nosotros al Papa: *¿Acá nunca una alegría? ¡Siempre con una cara de velorio bárbara!* Una cara así, adusta, pero con un corazón de oro. Iba a las villas [barrios chabolistas argentinos]. En las villas hay dos sacramentos que celebrar... Bueno, hay dos sacramentos: la Eucaristía, la Confirmación, y una foto. Uno se tiene que quedar como el muñeco de McDonalds y pasan durante hora y media todas las familias para sacar la foto. Y un párroco le dijo: *Si vas a venir con esa cara, nos vas a arruinar la foto a todos*. Eso le dijo al actual Papa».

«¡Pero resulta que ahora el Papa está hecho una Pascua! –siguió contando monseñor Poli–. Sonríe para todo el mundo, y nosotros le decimos bromeando: *¿Y ahora? ¡Allá nunca una sonrisa y acá sos una Pascua! Acá repartís sonrisas para todo el mundo*. Y él levanta el mentón y dice: *Es el fruto del Espíritu*».

Es más feliz que antes

Julio Rimoldi conoce al Papa Francisco desde 1992, y también reconoce que la sonrisa del Papa Francisco es más luminosa que antes. En el año 2004, el cardenal Bergoglio le nombró director del *Canal 21*, televisión diocesana, creada por él mismo en ese momento. Prácticamente, se veían todos los días. «Antes vestía de negro, ahora de blanco, pero no ha cambiado. Es más –rectifica–, algo ha cambiado seguramente: es más feliz que antes».

Para comprender esta alegría contagiosa e inesperada del Papa, hay que remontarse precisamente a hace algo más de un año. El padre Raúl Laurencena, vicario interino de Flo-

Alfa y Omega
jueves, 13 de marzo de 2014

El Papa Francisco abraza al neocardenal Poli, su sucesor en la archidiócesis de Buenos Aires, en c
A la derecha, en *Santa Marta*, con el periodista Julio Rimoldi, director del *Canal 21* de la televisió

Diez frases para resumir un año de pontificado

☛ Sus primeras palabras: «Hermanos y hermanas, buenas tardes. Sabéis que el deber del cónclave era dar un obispo a Roma. Parece que mis hermanos cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo..., pero aquí estamos».

☛ El primer *tuit* y más compartido de su pontificado: «Queridos amigos, os doy las gracias de corazón y os ruego que sigáis rezando por mí. Papa Francisco» (17 de marzo de 2013).

☛ Todos necesitamos misericordia: «No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura» (19 de marzo de 2013, homilía durante la misa en el inicio solemne del pontificado).

☛ Su mensaje a los sacerdotes: «Esto os pido: sed pastores con *olor a oveja*» (Primera misa crismal, Jueves Santo, 28 de marzo de 2013).

☛ Su primer viaje internacional a Brasil con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud: «Quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera... Quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos» (25 de julio de 2013).

☛ Su frase más comentada en Internet: «Si una persona es gay y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla?» (En el avión de regreso a Roma desde Río de Janeiro, 28 de julio de 2013).

☛ Su primera entrevista: «Yo veo a la Iglesia como un hospital de campo después de una batalla. ¡Es inútil preguntarle a un herido grave si tiene alto el colesterol o el azúcar! Hay que curar sus heridas» (Diálogo con el padre Antonio Spadaro S.I., director de la revista *La Civiltà Cattolica*, 19 de agosto de 2013).

☛ Palabras dirigidas a los líderes del G-20 con las que contribuyó decisivamente a evitar una degeneración internacional del conflicto en Siria: «A todos y cada uno de ellos dirijo un sentido llamamiento para que ayuden a encontrar caminos para superar las diversas contraposiciones y abandonen cualquier vana pretensión de una solución militar» (Carta del 4 de septiembre de 2013).

☛ Su documento programático: «Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización» (*Evangelii audium*, 32, primera Exhortación apostólica).

☛ Entrevista al *Corriere della Sera* con motivo del primer año de pontificado: «En el mes de marzo pasado no tenía ningún proyecto de cambio para la Iglesia. No me esperaba, por decirlo así, este cambio de diócesis. He comenzado mi gobierno tratando de aplicar lo que había surgido en el debate entre los cardenales en las varias congregaciones [antes del cónclave]. En mi manera de actuar espero que el Señor me inspire» (5 de marzo de 2014).

res y párroco de la Virgen Inmaculada de Lourdes, de la arquidiócesis de Buenos Aires, cuenta la última Misa pública que Bergoglio celebró en su barrio natal. «Fue en la calle, ante unos 1.200 peregrinos, porque eran las fiestas patronales, la fiesta de la Virgen de Lourdes. Ya se conocía la renuncia de Benedicto XVI, la gente estaba inquieta. Aunque ese día se le veía agobiado, porque seguramente intuía algo, como es un hombre de Dios, como siempre, Bergoglio en la predicación se llenó de fuerza».

«En la homilía —agrega el párroco–, habló del gesto de grandeza de renunciar, dijo claramente que Benedicto XVI era un héroe, que se había animado a meter el dedo en la *mugre* de la Iglesia. Dijo que había que tener el coraje de meterse y purificar la Iglesia». En esa Misa, la última que celebró el cardenal Jorge Bergoglio en Flores, donde nació un 17 de diciembre de 1936, una señora, al final, gritó: «¡Que Dios y la Virgen te hagan Papa!»

Aquí está el secreto. Jorge Bergoglio ni buscaba ni le interesaba convertirse en Papa. Pero su sencillez de vida y sus palabras llamaron la atención de los cardenales. De este modo, curiosamente, al ser elegido obispo de Roma experimentó una libertad y una serenidad que nunca había podido sentir.

Cuatro días antes del cónclave, los cardenales comprendieron cómo vive y qué piensa Bergoglio. En la mañana del 9 de marzo tomó la palabra para dirigirse a la congregación general de purpurados: «Evangelizar supone en la Iglesia la parresía de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no sólo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria».

Ahí estaba el programa de este pontificado. Estaba muy claro. En esas palabras los cardenales vieron el gran desafío que vive la Iglesia. Y Jorge Bergoglio, al ver el consenso cada vez más generalizado que luego recibió en la Capilla Sixtina, experimentó la libertad de quien no perseguía ningún interés personal.

Así se explican sus primeras palabras tras ser elegido: «Buenas tardes», un saludo espontáneo, sorprendente en ocasión tan solemne, y así se explican cada uno de los documentos y actos de gobierno que ha tomado en este primer año de pontificado.

La elección fue del todo imprevista, pero, a partir de ese momento, *sintió una paz que no volvió a abandonarlo*

Éste es el secreto también del interés que suscita entre los medios de comunicación. Rimoldi, quien solía ver las películas con Bergoglio, en el canal de televisión, pues el arzobispo no tenía tele en su casa, explica que, con su relación con los medios de comunicación, el Papa puede llegar precisamente a las periferias existenciales, a las que de otra manera, físicamente, nunca podría llegar. Por este motivo, creó un canal de televisión en Argentina, y por este motivo ha dado ya tres entrevistas a grandes periódicos en Italia, una práctica para nada habitual en un Papa. Éste también es sin duda el motivo por el que, desde *Time* hasta el Parlamento europeo, han nombrado a Francisco comunicador del año.

Baruj Tenembaum, candidato al Premio Nobel de la Paz en ediciones precedentes, fundador de la Funda-

el Consistorio del pasado 22 de febrero.
n diocesana de Buenos Aires

ción *Raoul Wallenberg*, conoce a Jorge Bergoglio desde antes de ser arzobispo de Buenos Aires, pues los dos estuvieron unidos por una enorme amistad con su predecesor en la arquidiócesis de Buenos Aires, el cardenal Antonio Quarracino.

La Iglesia católica tiene suerte de tener a este Papa

De religión judía, Tenembaum confiesa: «Me parece que la Iglesia católica tiene la gran suerte de tener a un Papa humilde, auténticamente, que enseña además de la palabra con sus gestos, y su manera de vivir, con su historia, y quizá con algún sufrimiento personal».

El sacerdote de la diócesis de Buenos Aires don Fabián Báez salió en las televisiones de todo el mundo, pues, hace poco, el Papa le subió en el Vaticano a su papamóvil para que con él saludara a los peregrinos. Conoció a Bergoglio cuando él era seminarista y el actual Papa obispo auxiliar de Buenos Aires. Cuando el cardenal Jean-Louis Tauran anunció el nombre de Bergoglio como el elegido por los cardenales, las piernas le temblaron al padre Báez y cayó de rodillas. Salió a celebrarlo a la Plaza de Mayo, más que Argentina hubiera ganado un mundial de fútbol, pero en el fondo estaba triste: pensaba que nunca más volvería a ver a su obispo.

«Le escribí una carta –cuenta–. Le daba las gracias por haber sido un padre para mí. También le dije que estaba contento por la Iglesia universal, pero que yo iba a extrañarlo. Una semana después, me llegó una carta de su puño y letra. Decía que la elección había sido completamente imprevista, pero que, a partir de ese momento, *sintió una paz que no volvió a abondonarlo*». Ése es el secreto del Papa Francisco.

Jesús Colina. Roma

El cardenal Rouco hace balance del primer año de pontificado:

«Ha sido un año muy intenso»

El impulso a la evangelización *es la nota que destaca el arzobispo de Madrid de este primer año de pontificado, en el que «la Iglesia ha retomado y vivido con gran gozo y esperanza la tarea de la nueva evangelización»*

El Papa recibe al cardenal Antonio María Rouco, arzobispo de Madrid, el pasado 28 de febrero, en Visita *ad limina*

¿Qué destacaría usted de este primer año de pontificado?

Ha sido un año muy impregnado por la figura del Papa Francisco, con una gran repercusión también en los medios de comunicación y en la opinión pública mundial. Yo destacaría su impulso a la evangelización, desde una entrega personal agotadora, con un estilo de mucha cercanía, de mucha humanidad, muy pastoral. Eso se vio claramente en la JMJ de Río, en su forma de hablar a los jóvenes e impulsarles a que sean testigos del Evangelio. El Papa es el buen pastor del Evangelio, y nos está animando a todos a ser testigos del Evangelio del Señor, de lo más esencial, a ser testigos de lo más vivo y atrayente de la vida cristiana. Ha sido un año, en definitiva, muy intenso, en el que la Iglesia ha retomado y vivido con gran gozo y esperanza la tarea de la nueva evangelización.

¿Ve muchas diferencias con respecto al pontificado de Benedicto XVI?

Lo esencial siempre en los Papas es que son Pedro, Pedro para este tiempo concreto, pero no son otra cosa que Pedro. El Papa ejerce el magisterio del sucesor de Pedro como cabeza del Colegio episcopal y centro de la comunión de la Iglesia en el mundo, como el primer maestro de la fe. Eso es lo que está ocurriendo ahora, y por lo tanto, no tiene sentido hablar de ruptura con los pontificados anteriores, y menos aún con el Concilio Vaticano II. En las últimas décadas, todos los Papas han procurado que el Concilio se viva de verdad, a fondo, y ése es el camino primero de la renovación interna de la Iglesia, el camino para que sea más misionera, para que pueda evangelizar a los alejados, para evangelizar a los que se marcharon, y es el camino también para que la Iglesia sea fermento de buena humanidad en el mundo, en cada país, en cada región...

Ha sido un año marcado también por el proceso de reformas en el Vaticano, la constitución del Consejo de 8 cardenales, el impulso a la sinodalidad...

El Papa ha querido que le asista un Consejo de cardenales que representan, de algún modo, a la Iglesia implantada en todos los continentes, y ha elegido a figuras del Episcopado con amplia experiencia pastoral, que conocen los problemas de sus regiones, y también la realidad de la Curia romana. Están ayudando al Papa a poder concretar las medidas de reforma, en relación con la Curia, y teniendo en cuenta esa tarea constante de hacer lo más fecunda posible la relación entre la Iglesia universal y las Iglesias particulares. La doctrina del Concilio Vaticano II pone en primer plano una verdad de siempre de la fe: que la Iglesia vive *ex et in Ecclesiis particularibus*, de ellas y en ellas; no es que sea una suma de ellas, no es que sea el resultado de una federación de las Iglesias particulares, pero no existe sin las Iglesias particulares. Y la Iglesia particular es Iglesia, no es un departamento administrativo de un gran conjunto organizativo-pastoral. Es Iglesia en el sentido pleno, en comunión con el conjunto de la Iglesia, cuya cabeza y pastor es el Papa, obispo de la Iglesia de Roma.

Alfa y Omega

Alfa y Omega
jueves, 13 de marzo de 2014

Los arzobispos españoles valoran el primer año de pontificado del Papa Francisco

Un revulsivo misionero

Por María Martínez y José Antonio Méndez

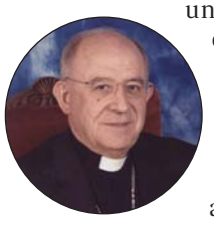
Recién llegados de la Visita ad limina*, los arzobispos españoles están en condiciones óptimas para valorar el primer año de un Papa que ha sorprendido a todos. Subrayan, cómo no, la novedad de su estilo, sencillo y cercano. Pero recuerdan que, en la base de estas virtudes, está Cristo como fundamento, la misericordia de Dios, y la llamada a evangelizar*

Un grupo de obispos españoles con el Papa, durante la reciente Visita *ad limina*

La clave, evangelizar
+ Cardenal Martínez Sistach, arzobispo de Barcelona:

El Papa Francisco nos ha sorprendido gratamente: desde la elección de su nombre, y con sus palabras, gestos y decisiones. Vemos un deseo, como explica en *Evangelii gaudium*, de reformar la Iglesia para que todas sus estructuras y las actitudes de los cristianos contribuyan a la evangelización. Para acercarse más a las personas, para manifestar más la misericordia de Dios, para salir e ir a las periferias, la clave es que la Iglesia evangelice, porque existe para evangelizar. Durante este primer año, el Papa lo ha realizado con creces. Muchas personas, creyentes y no, ven a la Iglesia de otra manera, hay ilusión. El Papa quiere ir a las fuentes, a Cristo. No cambiará nada doctrinal, pero lo que se pueda cambiar sin tocar lo que Cristo ha dejado establecido contribuirá a que la Iglesia sea más evangelizadora. En la Visita *ad limina*, recordando cómo el día en que lo elegimos nos dijo: «Que Dios les perdone», yo le dije: «Creo que Dios nos ha perdonado, porque usted ha hecho cosas muy bonitas e importantes para la Iglesia».

Aire de primavera
+ Francisco Gil Hellín, arzobispo de Burgos:



Decía el Beato Juan Pablo II que estaba próxima una primavera en la Iglesia. El Papa Benedicto también se refirió a ella. Al cabo de un año de pontificado, pienso que la primavera ha llegado con el Papa Francisco. Se respira un nuevo aire incluso más allá de la Iglesia, caminamos a un ritmo más decidido hacia la sencillez del Evangelio, se amplía nuestro horizonte pastoral y percibimos con más claridad que la gracia de Dios –no el esfuerzo humano y nuestra valía personal– es el alma de la nueva evangelización y que los frutos están en relación directa con nuestra inserción en la Vid de la vida.

Compartir el camino
+ Javier Martínez Fernández, arzobispo de Granada:

Juan Pablo II dijo que Cristo se había hecho compañero de camino de cada hombre, y que ése era el camino de la Iglesia. El Papa Francisco encarna eso visiblemente, en todos los encuentros que tiene. Es el modo existencial más obvio de mostrar la relevancia de Cristo y de lo sobrenatural para la vida de los hombres. En la Visita *ad limina* nos insistió en esa cercanía del pastor a las personas, en su drama y en su experiencia concreta, como un camino insustituible y justo para hacer frente a los retos de nuestro tiempo y de la cultura secular.

Un párroco cercano
+ Santiago García Aracil, arzobispo de Mérida-Badajoz:

El Papa Francisco ha continuado la línea fundamental de los Papas anteriores, pero con su impronta personal. La está realizando como un párroco, como un pastor en contacto directo con la grey. Lo manifiesta no sólo con su lenguaje, claro y popular, sino con el hecho de querer estar en contacto con los feligreses de Roma. Ha aportado una novedad muy importante: con su mensaje, que ya todo el mundo conoce; con la firmeza en la doctrina; y ayudando con ese lenguaje cercano a que la gente la pueda recibir, no sólo intelectual, sino también cordialmente.

Dios sorprendió...
+ Jesús Sanz Montes, arzobispo de Oviedo:

Dios nos sorprendió con un don inesperado. Pedimos al Espíritu Santo que iluminase al Colegio cardenalicio y Dios nos sorprendió con el cardenal Bergoglio. El Señor acompaña así a su Iglesia. Tal novedad, antigua como el mismo cristianismo, consiste en redescubrir que a Dios le importa nuestra vida, que no somos extraños para Él, que cuanto nos dice a través de su Iglesia es algo que nos corresponde y que responde a nuestro bien. Ésta es la frescura evangélica que despierta y suscita el paso bondadoso del Papa entre nosotros.

... hasta al Papa
+ Francisco Pérez González, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela:

Una vez, el Papa me dijo que él mismo se sorprende de cómo han tenido tanta incidencia sus palabras, sus gestos, esas frases *tuiteras* que usa para llegar al corazón de todos. El Espíritu Santo es creativo, y cada Papa tiene una luz especial para seguir iluminando a esta Iglesia que debe seguir anunciando a Jesús, Camino, Verdad y Vida. Este Papa, con ese estilo porteño que tiene (a veces nos ha pedido a los obispos que traduzcamos alguna de sus expresiones), es un don del Espíritu y está llegando al corazón de mucha gente que quizá no sabía casi nada de lo que es la Iglesia.

Todas las pobrezas
+ Julián Barrio Barrio, arzobispo de Santiago de Compostela:

Según su providencia, el Señor nos da en cada momento lo que necesi-

tamos. Desde esta perspectiva, considero este primer año de pontificado del Papa Francisco como una bocanada de aire fresco para toda la Iglesia.

Su sencillez, su cercanía, su forma de hablar directamente y su libertad de espíritu están haciendo que su persona no sea indiferente a nadie. Las personas se sienten acompañadas por sus palabras y gestos, que atraen, causan admiración y plantean interrogantes a los que se siente la necesidad de responder. Hace una lectura creyente de la realidad sin reproches, tratando de iluminarla con la luz del Evangelio. Ha pensado en los pobres de todas las pobrezas, a los que ha dado respuestas con palabras y hechos. Su magisterio –*Lumen fidei* y *Evangelii gaudium*– nos está marcando las pautas de la nueva evangelización.

A la escucha del Espíritu

+ Juan José Asenjo Pelegrina,
arzobispo de Sevilla:

Se equivocan quienes subrayan las diferencias con pontificados precedentes, como si con la elección del Papa Francisco hubiésemos salido de las tinieblas para ser trasladados al reino de la luz. En cuestiones doctrinales, no caben giros sustanciales, pues el Papa es el primer servidor de la fe de la Iglesia. El cambio se ciñe al estilo: a la frescura, sencillez, espontaneidad y cercanía con que se relaciona con la gente. Esto ha provocado una catarata de simpatía en el pueblo y en los obispos.

El Papa va a actuar con respecto a la reforma de la Curia, pero estoy convencido de que la reforma fundamental que busca es la de los corazones, la conversión de cada uno al Señor y a los hermanos, especialmente a los pobres. Es un hombre de mucha oración, de gran clarividencia y sencillez; un hombre libre, a la escucha del Espíritu, que es quien gobierna la Iglesia.

La ortodoxia no es suficiente

+ Jaime Pujol Balcells,
arzobispo de Tarragona:

El Papa Francisco ha aportado una gran ilusión a la Iglesia, que alcanza a quienes se encuentran en su periferia e incluso lejos. Destacaría dos enseñanzas: una es que todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente, pero algunas tienen prioridad por expresar más directamente el corazón del Evangelio. La segunda es que la ortodoxia no es suficiente. La Iglesia debe tener los mismos sentimientos que Cristo, y expresarlos dando preferencia a los pobres y siendo ella misma una Iglesia pobre.

Ir, salir y predicar

+ Braulio Rodríguez Plaza,
arzobispo de Toledo:

El Papa Francisco me ha producido una grata sorpresa, porque, ¡como los católicos *tenemos la manía* de creer que el Espíritu Santo mueve la Iglesia, Él siempre da sorpresas! También me hace pensar sobre mi propio ministerio episcopal: el Papa sucede a san Pedro, y su vivir y modo de actuar fortalece al resto del Colegio apostólico. Por ello, doy gracias a Dios porque, tras los pontificados tan hermosos de Juan Pablo II y Benedicto XVI, el Papa Francisco nos incita constantemente a ir, salir y predicar, que es el mandato de Cristo a los apóstoles.

Acerca la ternura de Dios

+ Carlos Osoro Sierra,
arzobispo de Valencia:

En este año, el Papa Francisco ha demostrado que contagia esa intimidad itinerante que tiene con el Señor y que nos transmite a todos, también a los pastores, cuando nos dejamos contagiar. La suya es esa sabiduría que respeta los tiempos y los ritmos de las personas, que sabe escuchar, que no excluye a nadie, y que acerca la ternura y la misericordia de Dios. Es como el Señor, que es quien busca siempre lo que une, y entrega y da fe y esperanza a los hombres.

Caridad y claridad

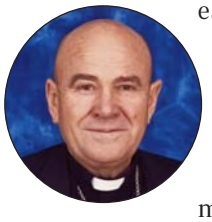
+ Ricardo Blázquez Pérez,
arzobispo de Valladolid:

El Papa entró al cónclave sin programa, pero las conversaciones previas fueron determinantes para la marcha posterior de la Iglesia. Un aspecto clave es su invitación a recorrer senderos de misericordia. Su dinamismo misionero es revulsivo y oportunidad de renovación espiritual en la Iglesia; y su comunicación directa, espontánea y con gran amabilidad, nos enseña que al Señor se le anuncia mejor con amabilidad. La caridad del Papa es reflejo de la bondad del mensaje que lleva entre las manos. También es importante el tema de la familia, que ha aparecido con mucha fuerza; y el arsenal de cuestiones que planea en la *Evangelii gaudium*. Doy gracias a Dios por el Papa.

El primado de la misericordia

+ Manuel Ureña Pastor,
arzobispo de Zaragoza:

En su primer año, el Papa ha mostrado que va siempre a lo fundamental, a lo nuclear. El núcleo sobre el cual apoya todo es el amor de Dios a nosotros, el primado de la misericordia divina. Dios nos ama, hasta el punto de entregar a su Hijo por nosotros. Por eso somos hombres con esperanza. Dios perdona siempre. El segundo núcleo es nuestro amor a Dios y a los hombres. Porque Dios nos ama, podemos y debemos nosotros amar a Dios mismo (fe, sacramentos, Eucaristía) y a los pobres, a los que pone siempre en primer lugar. Todo lo demás se nos dará por añadidura.



El rostro de la Iglesia, renovado

+ Juan del Río Martín,
arzobispo castrense:

Este primer año de pontificado ha estado en continuidad y profunda comunión con el Vaticano II y los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Pero a la vez es un viento fresco de renovación del rostro de la Iglesia. En poco tiempo, la ha hecho más humana, más misionera, más universal. El Santo Padre ha centrado lo esencial de la fe en la misericordia divina con los pobres y pecadores. Él se presenta como hermano mayor en la fe, y con mansedumbre y estilo directo crea una profunda comunión con el ministerio de Pedro. En temas como la paz, el ecumenismo y la inmigración, ha tenido gestos que son toda una catequesis y hablan por sí solos.

Alfa y Omega
jueves, 13 de marzo de 2014

El Papa pide sacerdotes con *entrañas de misericordia*

Es tiempo de *curar heridas*

«Es el tiempo de la misericordia», dijo el Papa, en un encuentro con unos tres mil sacerdotes romanos. Era mucho más que una indicación sobre la prioridad de su pontificado. «Desde hace 30 años o más, estamos viviendo un tiempo de la misericordia». El Papa aludió a la Iglesia como un «hospital de campaña», que debe salir a la calle, y acercarse a una multitud herida «y agobiada, como ovejas sin pastor». Se necesitan sacerdotes «con entrañas de misericordia»

Un momento del encuentro del Papa con el clero romano

«No estamos aquí para hacer unos bonitos Ejercicios, sino para escuchar la voz del Espíritu, que habla a toda la Iglesia en nuestro tiempo, que es el tiempo de la misericordia», les dijo el Papa a los cerca de 3 mil sacerdotes romanos, reunidos el jueves en el Aula Pablo VI del Vaticano. Francisco tenía un mensaje importante para ellos: «En este tiempo, estoy seguro, estamos viviendo un tiempo de la misericordia, desde hace treinta años o más hasta ahora. En toda la Iglesia es el tiempo de la misericordia», como intuyó Juan Pablo II, que canonizó a sor Faustina Kowalska e introdujo la fiesta de la Divina Misericordia.

¿Por qué es éste el tiempo de la misericordia? Hay «mucha gente herida», y se necesitan sacerdotes con «un corazón que se conmueva», explicó el Pontífice. «Los sacerdotes, me permito la palabra, *asépticos* no ayudan» en esta encrucijada histórica, en la que «la Iglesia podemos pensarla como un *hospital de campaña*».

No es la primera vez que Francisco recurre a esa expresión. «Perdonadme si lo repito, pero lo siento así –se disculpó–. Es necesario curar heridas. Hay mucha gente herida, por los problemas materiales, por los escándalos, también en la Iglesia», y los sacerdotes «debemos estar cerca de esta gente».

Entrañas de misericordia

El Papa quiere sacerdotes que estén en «la calle», con «entrañas de misericordia», que se conmuevan «delante de las ovejas, como Jesús, que veía a la gente cansada y agobiada, como ovejas sin pastor». Con el modelo del Buen Pastor, eso significa «estar llenos de ternura hacia la gente, especialmente hacia las personas excluidas, hacia los pecadores, hacia los enfermos que nadie cuida...»

Lo primero es «curar las heridas», dijo. Labor de primeros auxilios. Ya vendrán luego los análisis para ver *el nivel de colesterol*, «pero primero se deben curar las heridas abiertas. Para mí, en este momento, es más importante. Y hay también heridas escondidas. Hay gente que se aleja [de la Iglesia] por no dejar ver las heridas escondidas. Y me viene a la mente la costumbre, por la ley mosaica, de los leprosos en la época de Jesús, que eran alejados. Sientes que se alejan por vergüenza, y se alejan quizá un poco con la cara torcida contra la Iglesia. Pero en fondo, dentro está la herida, quieren una caricia, y a vosotros, queridos hermanos, os pregunto: ¿conocéis las heridas de vuestros parroquianos?»

Para llevar a la práctica ese mensaje es preciso «restituir la prioridad del sacramento de la Reconciliación y de las obras de misericordia». Con respecto a lo primero, el Papa aludió al ejemplo de un gran confesor en Buenos Aires, que cuando se sentía con escrúpulos por *perdonar demasiado*, «se dirigía a la capilla y, ante el tabernáculo, decía: *¡Tú tienes la culpa porque me has dado un mal ejemplo!*, y así se iba tranquilo».

Misericordia en el confesionario

El sacerdote no puede ofrecer a los demás el *abrazo de Dios* en la Confesión, si antes él no lo ha experimentado. Dicho esto, Francisco aclaró que «misericordia significa: ni manga ancha, ni rigidez». El rigorista «se lava las manos», se limita a interpretar la ley «de forma fría y rígida». También «el laxista se lava las manos, sólo aparentemente es misericordioso, pero en realidad no se toma en serio el problema de esa conciencia, minimizando el pecado. La verdadera misericordia *se hace cargo* de la persona, la escucha atentamente, se acerca con respeto y con verdad a su situación. (...) Y esto es cansando, sí». Pero «ni el laxismo ni el rigorismo hacen crecer la santidad. Quizá algunos rigoristas parecen santos, pero pensad en Pelagio...» En cambio, «la misericordia acompaña el camino de la santidad, la hace crecer... Es mucho trabajo para un párroco, es verdad». Supone «sufrir como un padre y una madre sufren por los hijos».

Compasión es lo que pide Francisco al clero. «Dime, ¿tú lloras? ¿O hemos perdido las lágrimas?», preguntó. «Recuerdo en los misales antiguos, esos de otros tiempos; había una oración bellísima para pedir el don de las lágrimas: *Señor, tú que has dado a Moisés el mandato de golpear la piedra para que llegara el agua, golpea la piedra de mi corazón para que vengan las lágrimas*... Era algo así. ¿Pero cuántos de nosotros lloramos delante del sufrimiento de un niño, delante de la destrucción de una familia, delante de tanta gente que no encuentra el camino?»

«¿Lloras por tu pueblo?», insistió el Papa. «¿Ha-

Peccator sum

El cardenal Re se acerca a Bergoglio y le invita a andar hacia la pared del Juicio. (...) . Le pregunta si acepta la elección: «*Acceptasne electionem de te canonice factam in Summum Pontificem?*» El jesuita argentino comienza a mostrar el estilo que pronto el mundo conocerá. Responde en latín, pero va más allá del *acepto* establecido. «*Peccator sum, sed super misericordia et infinita patientia Domini nostri Iesu Christi confidus et in spiritu penitentiae accepto*». El nuevo Papa acepta «con espíritu de penitencia», reconociéndose como un pecador que confía «en la misericordia y la infinita paciencia de Nuestro Señor Jesucristo». Los frutos de la espiritualidad de san Ignacio, la paciencia y la misericordia... La obra de arte más querida por Bergoglio es la *Vocación de Mateo*, de Caravaggio. Su lema episcopal, *Miserando atque eligendo*, está extraído de un comentario de Beda el Venerable a un pasaje del evangelista: «Vio Jesús a un publicano y, mirándolo con amor, lo elige y le dice: *Sígueme*».

El cardenal Re le pregunta cómo querrá llamarse: «¿Quo nomime vis vocari?» Bergoglio deletrea entre el estupor de los cardenales: «*Vocabor Franciscus*». Francisco. Nunca ningún Pontífice había elegido el nombre del santo de Asís. «No te olvides de los pobres», le había dicho el cardenal franciscano Hummes.

Gian Guido Vecchi
De *Un año del Papa Francisco*, en el *Corriere della Sera*
Traducción: María Pazos

ces la oración de intercesión delante del tabernáculo? ¿Luchas con el Señor por tu pueblo, como Abraham luchó (*¿Y si fueran menos, si fueran 25, 20…?*), una oración valiente de intercesión?… ¿Discutes con el Señor como hizo Moisés, cuando el Señor estaba cansado, agotado de su pueblo», y amenazó con destruirlo, y Moisés le retó a destruirle también a él? «Pero éstos tenían pantalones, y yo pregunto: ¿tenemos pantalones para luchar con Dios por nuestro pueblo? Y hago otra pregunta: la noche, ¿cómo concluye tu jornada? ¿Con el Señor? ¿O con la televisión? Y veo muchas sonrisas aquí; también yo sonrío. ¿Cómo es tu relación con los que ayudan a ser más misericordiosos? Es decir, ¿cómo es tu relación con los niños, con los ancianos, con los enfermos? ¿Sabes acariciarlos, o te avergüenzas de acariciar a un anciano? No tengáis vergüenza de la carne de tu hermano. Al final, seremos juzgados sobre cómo hemos sabido acercarnos a *cada carne*». Porque, «al final de los tiempos, será admitido a contemplar la carne glorificada de Cristo sólo quien no haya tenido vergüenza de la carne de su hermano herido y excluido».

Confidencias del Papa

El Papa expuso estas reflexiones «un poco *a la buena*, como me han venido», en un ambiente de gran cercanía, e incluso complicidad, en el que no faltaron algunas confidencias. Al final del encuentro, habló de un famoso confesor en Buenos Aires, con quien «casi todo el clero se confesaba» (confesó también a Juan Pablo II en una de sus visitas). Cuando murió, Jorge Bergoglio, entonces Vicario General, se encontró en el velatorio con «solamente dos ancianas y ninguna flor». Corrió a la floristería, y, al colocar las flores en el ataúd, «miré el rosario que tenía en la mano, y [salió] ese ladrón que tenemos dentro». El ahora Papa cogió la cruz y le pidió al difunto sacerdote: «Dame la mitad de tu misericordia». El obispo de Roma sigue llevando esa cruz consigo. «Como las camisas del Papa no tienen bolsillo, siempre llevo una bolsa de tela pequeña…, y cuando me viene un mal pensamiento, la mano se viene aquí siempre, y siento la gracia, y me hace bien».

El Papa les habló también a los curas romanos sobre su enfado con un alto responsable de la Nunciatura en Italia, que dio pábulo a unas acusaciones de abusos sexuales contra sacerdotes de la diócesis –que después se demostraron falsas–, sin molestarse en hacer comprobaciones. «Quiero pediros disculpas, no tanto como obispo vuestro, sino como encargado del servicio diplomático» de la Santa Sede, dijo el Papa. Concluyó agradeciendo la labor de tantos buenos sacerdotes, y afirmó que, «si Italia es todavía tan fuerte, no es tanto por nosotros, los obispos, sino por los párrocos, los sacerdotes. Y no es un poco de *incienso* para vosotros –bromeó–, sino porque lo siento así».

R.B.

Entrevista del Papa al *Corriere della Sera*

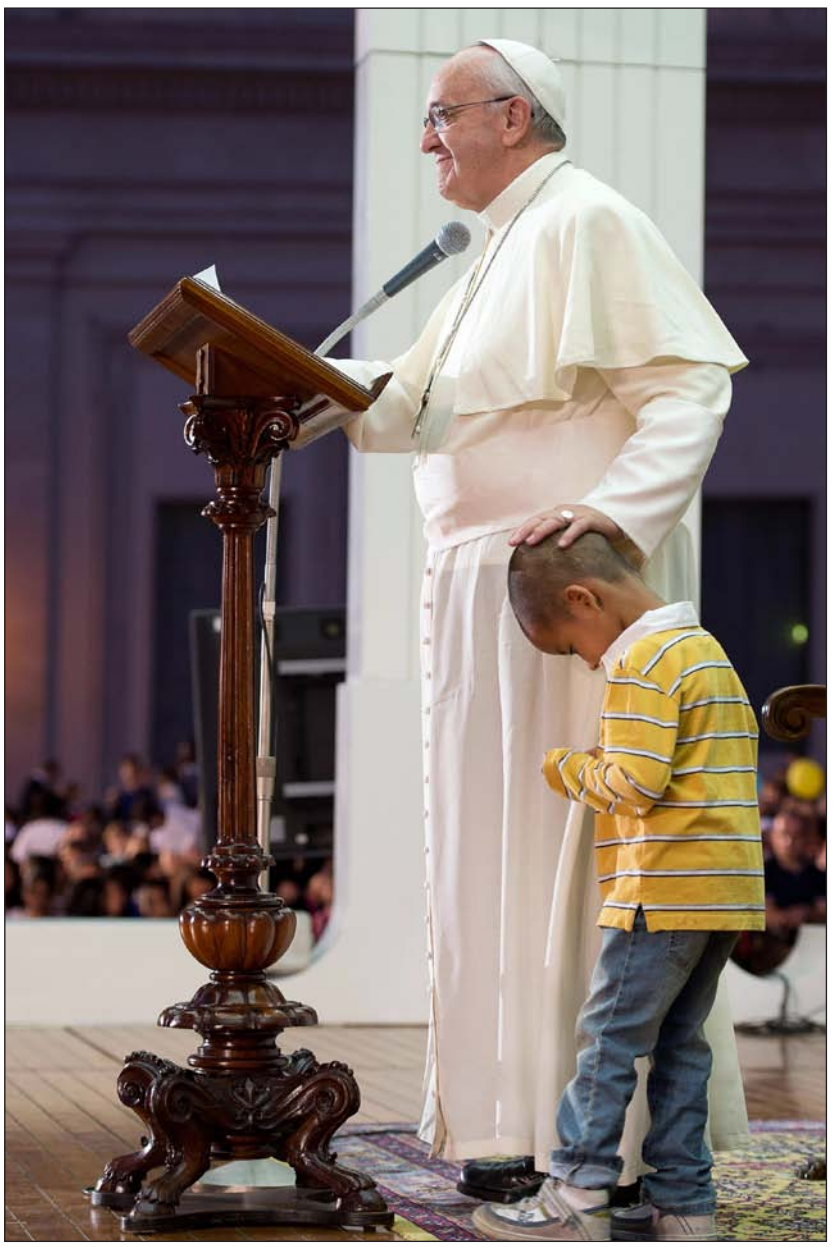
«Me gusta estar entre la gente»

El Papa se resiste a hacer un balance de su primer año de pontificado; «yo sólo hago balance cada 15 días, con mi confesor», dice. Pero los hechos más relevantes de los últimos e intensos doce meses aparecen en la entrevista publicada, el pasado jueves, por el *Corriere della Sera*, la cuarta que concede Francisco a un medio italiano, tras las concedidas a *La Civiltà Cattolica*, *La Repubblica* (ésta, una reconstrucción de la conversación que mantuvo con el Papa el fundador del periódico, Eugenio Scalfari) y *La Stampa*.

El director del diario pregunta sobre la *franciscomanía*. «Me gusta estar entre la gente, junto a los que sufren, ir a las parroquias –responde el Papa–. No me gustan las interpretaciones ideológicas, una cierta mitología del Papa Francisco. Cuando se dice, por ejemplo, que *sale de noche del Vaticano para ir a darles de comer a los mendigos de Via Ottaviano*…, no se me ha pasado jamás por la mente. Sigmund Freud decía, si no me equivoco, que en toda idealización hay una agresión. Pintar al Papa como si fuese una especie de Superman, una especie de estrella, me parece ofensivo. El Papa es un hombre que ríe, llora, duerme tranquilo y tiene amigos como todos. Una persona normal».

«¿Ha pedido alguna vez consejo a Benedicto XVI?», pregunta Ferruccio de Bortoli. «Sí, el Papa emérito no es una estatua en un museo. Es una institución. No estábamos acostumbrados. Hace 60 o 70 años, el obispo emérito no existía. Eso vino después del Concilio. Hoy es una institución. Lo mismo tiene que pasar con el Papa emérito. Benedicto es el primero, y tal vez haya otros. No sabemos. Él es discreto, humilde, no quiere molestar. Lo hablamos y decidimos juntos que era mejor que viera gente, que saliera y participara de la vida de la Iglesia. (…) Su sabiduría es un don de Dios. Alguno habría querido que se retirase a una abadía benedictina lejos del Vaticano. Yo pensé en los abuelos que, con su sabiduría y sus consejos, dan fuerza a la familia y no merecen terminar en un asilo».

Sobre las reformas que ha impulsado, Francisco reconoce que, hace un año, él no tenía «ningún proyecto de cambiar la Iglesia. No me esperaba, por decirlo de alguna manera, este traslado de diócesis. Empecé a gobernar buscando poner en práctica todo lo que había surgido en el debate entre los cardenales durante las diversas congregaciones».



El Papa, en octubre, durante la peregrinación de las familias por el *Año de la fe*

La familia es otra prioridad del pontificado, con dos próximos Sínodos sobre este tema. «Es un largo camino que la Iglesia debe completar, un proceso querido por el Señor», dice el Papa. La institución «atraviesa una crisis muy seria. Es difícil formar una familia. Los jóvenes se casan poco. Hay muchas familias separadas», los hijos «sufren mucho», y «nosotros debemos dar una respuesta». El Papa quiere un debate a fondo en la Iglesia. Uno de los puntos que abordó el cardenal Kasper en el consistorio celebrado los días 20 y 21 de febrero, fue el de los segundos matrimonios. «Me habría preocupado si no hubiera habido una discusión intensa; no habría servido de nada –afirma–. Los cardenales sabían que podían decir lo que quisieran, y presentaron muchos puntos de vista distintos, que enriquecen. Las confrontaciones fraternas y abiertas hacen crecer el pensamiento teológico y pastoral. De esto no tengo miedo; es más, lo busco».

Habla también el Papa del escándalo de los abusos sexuales. «Son tremendos, pues dejan heridas profundísimas». Ahora bien, «Benedicto XVI fue muy valiente y abrió un camino. La Iglesia, siguiendo ese camino, ha hecho mucho. Tal vez más que nadie». Y, a pesar de ello, «es la única institución pública atacada».

Alfa y Omega
jueves, 13 de marzo de 2014

Las raíces del Papa

Justamente hoy se cumple el primer año de pontificado del Papa Francisco; día tras día de este año, ha sorprendido a la Iglesia y al mundo constante y evangélicamente: en un autobús, como todos los demás, salió del Vaticano hacia la casa del *Divino Maestro,* en Ariccia, no lejos de Roma, para vivir su primer aniversario de Papa y el comienzo de la Cuaresma haciendo Ejercicios espirituales; ahí está, en medio de sus hermanos cardenales y obispos, en la capilla de los Ejercicios. La raíz profunda de su comportamiento está, sin duda, en la otra foto, la del Miércoles de Ceniza. Al recibir la ceniza, dijo que la conversión no se reduce a formas exteriores o a vagos propósitos, sino que envuelve y transforma la existencia entera para abrirse a Dios y a los hermanos. Este mundo, cada vez más artificial, nos hace vivir una cultura del *hacer*, de lo *útil*; excluimos a Dios de nuestro horizonte y hasta excluimos el horizonte mismo. Lo que cuenta no es la apariencia; el valor de la vida no depende del éxito o de la aprobación de los demás, sino de lo que tenemos dentro. Ante tantas heridas, estamos llamados a zambullirnos en el mar de la plegaria, que es el mar del amor infinito de Dios, y a saborear su ternura.

Una conexión más estrecha que la de Internet

Cristo conecta es el lema de las Javieradas de este año. Miles de peregrinos se han acercado, un año más, al castillo de Javier y han escuchado de labios del arzobispo de Pamplona, monseñor Francisco Pérez, en la homilía de la Misa, que el lema de las Javieradas nos pide «nuestra conexión durante la Cuaresma, una conexión más estrecha que la de Internet. Encontraremos la Palabra de Dios amable y exigente: *No endurezcáis vuestro corazón*. Si conectamos con Jesús, encontraremos también a nuestros hermanos. A los que asistís a estas Javieradas se os propone tomar partido por Jesucristo con decisión, sin miedo, sin tibieza. La gente de nuestro tiempo espera vuestro gesto de radical generosidad».

Para curar las heridas

Puede extrañar a más de un lector el título de nuestra portada de este número, que sale a la luz el mismo día del primer aniversario de la elección del Papa Francisco, pero en realidad *Un año de hospital de campaña* es lo que, en su lenguaje más propio, significa *Un año de Iglesia*. Lo acaba de decir él mismo, el pasado jueves, a los párrocos de Roma: «La Iglesia hoy podemos pensarla como un *hospital de campaña*. Se necesita curar las heridas, ¡tantas heridas! Hay gente herida, por los problemas materiales, los escándalos, también en la Iglesia... Gentes heridas por los espejismos del mundo...» En realidad, tan reveladora imagen de la Iglesia ya aparece en su entrevista a *La Civiltà Cattolica*, el pasado septiembre: «Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental».

Jueves Santo de 2013: el Papa Francisco en la cárcel romana de menores de Casal del Marmo

Era su mismo mensaje *elemental* a los párrocos, en su encuentro, el pasado jueves, sobre el tema de la misericordia: «No estamos aquí para hacer un bello ejercicio espiritual, al inicio de la Cuaresma, sino para escuchar la voz del Espíritu que habla a toda la Iglesia en este tiempo nuestro, que es justamente el tiempo de la misericordia. De esto estoy seguro. No es sólo la Cuaresma; estamos viviendo en el tiempo de la misericordia, desde hace treinta años o más, hasta ahora». Ya al inicio mismo de su discurso les había dicho que «todos nosotros tenemos necesidad de ella; y también los fieles, porque, como pastores, ¡debemos dar tanta misericordia, tanta!»

En esta meditación, no podía por menos el Papa Francisco que recordar al Papa de la Divina Misericordia, evocando su homilía en la canonización, precisamente el año 2000, en la que Juan Pablo II «subrayó que el mensaje de Jesucristo a la santa polaca sor Faustina Kowalska se sitúa temporalmente entre las dos guerras mundiales y está muy ligado a la historia del siglo veinte», a lo que añadía: «¿Cómo será el futuro del hombre en la tierra? No podemos saberlo. Sin embargo, es cierto que, además de los nuevos progresos, no faltarán, por desgracia, experiencias dolorosas. Pero la luz de la divina misericordia –anunció con instinto profético– iluminará el camino de los hombres del tercer milenio».

Somos muy olvidadizos, siguió diciendo a los párrocos el Papa Francisco, «¡también del magisterio de la Iglesia!, y en parte es inevitable», pero las grandes realidades donadas al pueblo de Dios «no podemos olvidarlas. Y la de la misericordia es una de éstas». Lo tenía también presente en su discurso, el pasado octubre, al Pleno del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, la cual, mientras «llama a tener el valor de ir a contracorriente, de convertirse de los ídolos al único Dios verdadero, ha de usar el lenguaje de la misericordia». Y con ese telón de fondo de un *hospital de campaña*, añadió: «La Iglesia es la casa donde las puertas están siempre abiertas no sólo para que cada uno pueda encontrar allí acogida y respirar amor y esperanza, sino también para que nosotros podamos salir a llevar este amor y esta esperanza», es decir, *la misericordia*.

Es la *opción por los pobres*, llena de la luz del Evangelio, que llena las páginas de la Exhortación *Evangelii gaudium*, *opción* que «es una categoría teológica, antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga *su primera misericordia*», en expresión bien significativa que toma de Juan Pablo II, en su homilía de la *Misa para la evangelización de los pueblos*, en su viaje a Santo Domingo de 1984. Nuestro Dios, decía el Beato Juan Pablo II, «es el Dios de todos, pero otorga su primera misericordia a los desposeídos de este mundo», ¡sanando sus heridas! Justamente lo que hemos de hacer sus discípulos. «Mientras en el mundo –recuerda también el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*– reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas».

«Y hay también –decía el jueves pasado el Papa a los párrocos– heridas escondidas, porque hay gente que se aleja por la vergüenza, para que no se vean las heridas...» A ellos sobre todo hay que anunciarles, como no ha dejado de repetir desde su elección y recoge en su Exhortación programática, que «Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia». Y es precisamente Su misericordia la que cura toda herida, y más aún, ¡hace un mundo verdaderamente humano! Sí, la misericordia de Dios es la fuerza que promueve la *ciudad del hombre*. Lo dijo muy claro Benedicto XVI en su encíclica social, *Caritas in veritate*: «La *ciudad del hombre* no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes, sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión». Tan es así, que, «en las *relaciones mercantiles*, el *principio de gratuidad* y la lógica del don pueden y deben *tener espacio en la actividad económica ordinaria*». Lo cual «es una exigencia del hombre en el momento actual, ¡pero también de la razón económica misma!» De tal modo que, «mientras antes se podía pensar que lo primero era alcanzar la justicia y que la gratuidad venía después como un complemento, hoy es necesario decir que sin la gratuidad –es decir, sin la misericordia– no se alcanza ni siquiera la justicia».

El descarte del aborto

Una sociedad que reivindica el aborto y la eutanasia como parte de los derechos humanos, está encaminada a un proceso de suicidio espiritual (además de corporal). Parece como si, en el momento presente, experimentásemos en toda su verdad la profecía de Chesterton: «Quitad lo sobrenatural, y no os encontraréis con lo natural, sino con lo antinatural».
[Pero] se equivocaría de pleno quien concluyese que la raíz principal del aborto es de tipo ideológico... Obviamente, las ideologías influyen, y mucho; pero es necesario tener en cuenta que, detrás de la ideología de género, del feminismo radical, del pansexualismo, etc., se esconden unas heridas afectivas muy grandes, que son las determinantes en este drama. El problema principal, el problema de fondo, es el vacío existencial al que nos ha conducido el materialismo. Arrastramos un sinfín de heridas afectivas, fruto de la cruda experiencia del egoísmo del prójimo, de la fragilidad del amor humano, de las rupturas familiares, de las depresiones y ansiedades, de la falta de dominio de uno mismo, etc. Éstos son los verdaderos problemas de fondo; mientras que, por lo general, las ideologías no son sino una *huida hacia adelante*, en la absurda pretensión de justificar la propia desesperación. Desde esta perspectiva, se entiende perfectamente la insistencia del Papa Francisco en que la denuncia de los males morales por parte de la Iglesia, tiene que ir precedida del anuncio del *kerigma*; es decir, del anuncio de la promesa de felicidad que Dios nos ofrece, así como de una profunda formación.

Detrás de una mujer tentada de abortar, por lo general, se esconde una gran soledad en su maternidad. Hay una incapacidad para afrontar el reto de educar a un hijo, o de mantenerlo y cuidarlo, especialmente cuando se le anuncia que el niño viene con una posible malformación.

Detrás de cada embarazo hay una llamada urgente a salir del individualismo reinante, que hace imposible la acogida y el encuentro del otro, especialmente del más débil y necesitado. Los embarazos complicados pueden suponer un reto, una ocasión para sacar lo mejor de nosotros mismos.

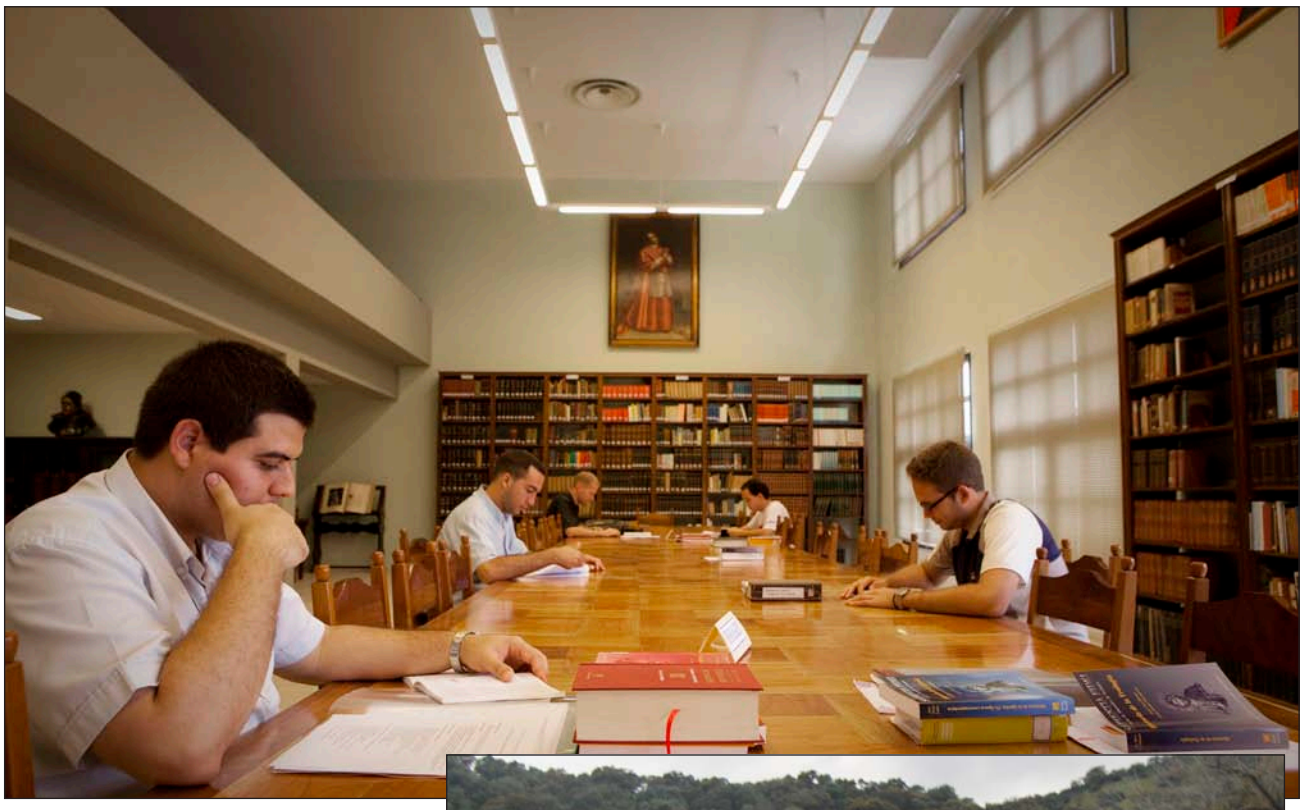
+ José Ignacio Munilla
obispo de San Sebastián
de su Carta *El descarte del aborto*

Alfa y Omega
jueves, 13 de marzo de 2014

Día del Seminario 2014

La alegría de ser sacerdote

Las cifras de seminaristas aumentan, y las diócesis se vuelcan en la pastoral vocacional. Para monseñor Sáiz Meneses, obispo de Tarrasa, responsable de los seminarios en la CEE, «es fundamental la oración, trabajar la formación de las familias y cuidar las actividades pastorales». Así, habrá muchos más jóvenes que podrán experimentar La alegría de anunciar el Evangelio, *como reza el lema del Día del Seminario de este año 2014*



Muchas diócesis eligen unir actividades lúdicas con encuentros vocacionales. Arriba, jóvenes seminaristas en la biblioteca

La pastoral vocacional es «un aspecto que un obispo debe poner en su corazón como absolutamente prioritario, llevándolo a la oración, insistiendo en la selección de los candidatos y preparando equipos de buenos formadores y profesores competentes», dijo el Papa Francisco a los obispos españoles presentes en Roma para la *Visita ad limina*. El cuidado de la vocación, la formación de los sacerdotes con *olor a oveja*, y la alegría que debe invadirles por anunciar el Evangelio –lema elegido, por cierto, para el Día del Seminario 2014– es una preocupación predominante en el magisterio del Papa, y fue un tema recurrente en los encuentros personales entre el Pontífice y los prelados españoles durante la pasada semana.

España ha sufrido, en las últimas décadas, un notable descenso del número total de sacerdotes. Lejos quedan ya los cerca de 9.000 jóvenes que poblaban los seminarios en los años 60. El descenso fue vertiginoso a partir de entonces, hasta llegar a los años 80, en los que no había más de 2.000 seminaristas. Desde entonces, la disminución ha sido lenta, pero sin pausa. Hasta ahora. «Después de muchos años de caída incesante de vocaciones, en 2009 hubo una pequeña subida del número de jóvenes que entraron al seminario. Desde entonces, a excepción de un curso, ha seguido aumentando», afirma monseñor José Ángel Sáiz Meneses, obispo de Tarrasa y Presidente de la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades. Un aumento «significativo, porque eso indica que hay una estabilización, y que es al alza, además», añade. En este 2014, la cifra total de seminaristas en España es de 1.321, lo que supone un aumento de 14, un 1,1% respecto al año anterior. Monseñor Sáiz Meneses se muestra «esperanzado, pero consciente de que hay que tomarse estos números con prudencia y seguir trabajando con interés y acierto».

Vocaciones para el siglo XXI

Este interés de la Iglesia en España por la pastoral vocacional ya se materializó, el año pasado, con el documento *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI,* publicado por la Conferencia Episcopal Española, y citado por el Papa Francisco en su discurso a los obispos. «Este documento, que se utiliza como hoja de ruta en las diócesis, habla fundamentalmente del encuentro con Cristo y de la llamada a la vida cristiana. Y después, de la vocación sacerdotal», explica el obispo de Tarrasa. A partir de esta premisa, el texto de la CEE ofrece diversas propuestas pastorales que recogen lo que ya se lleva haciendo años en la pastoral vocacional, además de proponer nuevas posibilidades de trabajo. «En el documento, hay una percepción muy lúcida de la importancia de la oración. Esto ya se hace desde hace tiempo, con los grupos y cadenas de oración; también los monasterios de vida contemplativa rezan incesantemente por las vocaciones», afirma.

También es importante tener en cuenta a la familia, «lugar de formación de la fe», señala monseñor Sáiz Meneses. Un punto sobre el que hay que incidir, reafirma el Director del Secretariado de la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades, don Alonso Morata, quien recalca que, «en la época que estamos, hace falta recuperar la fe de las familias para que se recupere la respuesta de los jóvenes al camino del Señor». Morata, que ha sido Rector de diversos Seminarios de toda España –Toledo, Zaragoza, Valladolid, Las Palmas de Gran Canaria...–, reconoce que muchos chicos viven con presión familiar, lo que les genera dudas y hace más difícil su camino vocacional. «Vengo ahora de dar Ejercicios en Oporto, en Portugal, y uno de los chicos que está en el Seminario vive con la oposición total de sus padres. Los padres son creyentes, pero una cosa es eso, y otra que tu hijo se meta a cura», cuenta. Trabajar con las familias desde las diócesis y las parroquias es fundamental para que las vocaciones florezcan.

La oración y el acompañamiento de los sacerdotes son dos de los pilares básicos de la pastoral vocacional

El documento de la CEE recoge, además, «el especial cuidado que hay que tener con las actividades pastorales: los Ejercicios espirituales, los encuentros con monaguillos, los grupos vocacionales...», y, sobre todo, añade el obispo, recuerda la importancia de «dedicar tiempo y esfuerzo a la dirección espiritual». En este sentido, don Alonso Morata recuerda que el testimonio de los sacerdotes es fundamental para el trabajo vocacional: «Si vivimos en el despacho, no mostramos esa alegría del Evangelio» que recuerda el Papa, y que recoge la reflexión teológico-pastoral en torno al Día del Seminario: «La obra de evangelización se debe realizar con alegría y contagiar alegría. Todos los cristianos, y de manera particular los ministros de la Nueva Alianza, han de entrar en el *río de alegría* que brota del amor de Dios».

Oración por las vocaciones

La pastoral vocacional siempre ha tenido en cuenta la importancia de la oración. Por ejemplo, en la archidiócesis de Madrid, 4.500 personas rezan, durante una hora al mes, por las vocaciones a través de una cadena de oración. «Tenemos hasta un colegio en el que los niños tienen un rato de adoración y oran por un sacerdote o un seminarista concreto. También hay apuntadas personas particulares y comunidades religiosas», explica don Juan Carlos Merino, delegado de Pastoral Vocacional.

La oración conjunta, unida a la sensibilización, da fruto. Este año, 139 seminaristas se forman en el Seminario de Madrid, y 22 jóvenes dilucidan su camino en el Introductorio. «También tenemos grupos de voluntariado vocacional, donde construimos con los jóvenes herramientas de discernimiento de la propia vocación. Ya llevamos 10 años y da resultado: de este grupo, 5 chicos han pasado al Introductorio», añade.

Otra de las claves de la archidiócesis de Madrid tiene que ver con la implicación de las parroquias. La Delegación de Pastoral Vocacional organiza semanas vocacionales –ya van por la décima–, en las que seminaristas, religiosos y religiosas se vuelcan, 7 días enteros, en dar a conocer qué es la vocación en todos los grupos parroquiales –a los catequistas, a los miembros de Cáritas, a los grupos de Biblia, etcétera–, y en todas las Misas. Que funciona es evidente: cada vez que pasan por una parroquia, los fieles adheridos a la cadena de oración aumentan. Pero, como dice Gonzalo Arroyo, seminarista de Madrid y voluntario en la Delegación de Pastoral Vocacional, «lo más gratificante de toda la actividad vocacional, dependiendo de que vengan más o menos personas a los encuentros, es poder transmitir la alegría y la felicidad que da vivir con Jesucristo. Porque, más que explicar los folletos donde viene la información de las actividades, o pedir a los fieles de las parroquias que se apunten a la cadena de oración, lo que la gente percibe en nuestro testimonio, y lo que es la mejor y única manera de evangelizar, es transmitir la alegría que es vivir con Jesucristo, la alegría del Evangelio».

Vigilias que llevan al Seminario

En la diócesis de Cartagena, la actividad estrella de la Delegación de Pastoral Vocacional –organizada desde el Seminario Mayor de San Fulgencio por un equipo de sacerdotes y de seminaristas mayores– es la Vigilia por las vocaciones que tiene lugar, en el edificio del Seminario, los primeros jueves de cada mes. «Vienen en torno a 300 personas a rezar por los seminaristas, y lo que más nos ha impresionado es que se están sumando parroquias de otros lugares», explica el Rector, don Sebastián Chico. De hecho, los fieles de la parroquia de San Mateo, de Lorca, por ejemplo, se unen a la Vigilia. Y también lo hacen todos los monasterios de vida contemplativa de la diócesis. «Lo que más gusta es que, al final de la oración, los participantes nos dejan una petición escrita para que los seminaristas recen por ella. Y al revés. A los asistentes les damos el nombre de un seminarista, para que pidan por él en ese mes», añade el Rector. En este rato compartido, los jóvenes se abren, y piden hablar con los formadores del Seminario. Y ya son 10 los chicos que están en el preseminario que han surgido de estas Vigilias de oración.

Cristina Sánchez Aguilar

Betania, recorrido vocacional en la diócesis de Ciudad Real

Diócesis, congregaciones religiosas, parroquias, colegios... y todas las realidades eclesiales de las diócesis españolas se afanan en volcar toda su creatividad para ofrecer a los jóvenes actividades atractivas, formativas, lúdicas, de encuentro y de acompañamiento que les ayuden a discernir qué es lo que Dios quiere de ellos, y que no se encuentren solos cuando sientan la llamada del Señor. Cafés vocacionales, campamentos de monaguillos, grupos de acompañamiento, Vigilias de oración... son actividades que, fácilmente, se encuentran en cualquier Delegación de pastoral vocacional. Una de estas actividades es *Betania*, un recorrido que abarca un curso escolar y cuyo objetivo es que los jóvenes sean más amigos de Jesús. A Carmelo Navas, un joven ciudadrealeño de 22 años, esta iniciativa le ayudó «a discernir que la llamada que sentía del Señor era para seguir por el camino del sacerdocio. Llegué con muchas preguntas, y la contestación a todas fue que debía profundizar en la figura de Cristo», explica el joven, que ahora está en el Seminario.

Esta actividad, puesta en marcha por la Delegación de Pastoral Vocacional de la diócesis de Ciudad Real, «está dirigida a aquellos jóvenes, de más de 18 años, que se encuentran discerniendo qué quiere Dios de sus vidas», señala el Delegado, don Eustaquio Camacho. Los participantes en *Betania* se reúnen un domingo al mes en un monasterio de religiosas carmelitas: «Allí, comentamos cómo nos ha ido el mes, porque escuchar a otros hace que los chicos se den cuenta de que no están solos, sino que hay un grupo de personas en la misma situación que ellos. Muchas veces, lo difícil de plantearse la vocación para los jóvenes es que se sienten solos, como bichos raros», afirma el Delegado. Luego, el joven, comenta con su director espiritual lo que va experimentando.

«El éxito de *Betania* es que los jóvenes se sienten acogidos. También que aquí aprenden que la vocación no es tanto el empeño personal en realizar una opción, sino que son elegidos por el Señor. Y para eso, hace falta escuchar a Dios». En los dos últimos años, cuatro chicos de Betania han entrado al Seminario.

C.S.A.

Alfa y Omega
jueves, 13 de marzo de 2014

Los obispos españoles escriben sobre la Cuaresma

Convertirse es amar

La oración, la limosna y el ayuno que la Iglesia propone especialmente para la Cuaresma son un camino de conversión para descubrir a Dios en la propia vida y en la de los demás, especialmente de los más necesitados. Así lo explican los obispos españoles, los cuales, en esta semana, han escrito sus Cartas pastorales sobre la Cuaresma, en las que invitan a combatir los tres tipos de miseria que ha denunciado el Papa Francisco: la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual

Conviértete y cree en el Evangelio, se dice en el Miércoles de Ceniza: «Convertirse es dejarse encontrar por el amor de Dios»

+ Casimiro López-Llorente
obispo de Segorbe-Castellón

Convertirse es, en primer lugar, volver nuestra mirada y nuestro corazón a Dios con ánimo firme y sincero. Dios, en efecto, se ha convertido con mucha frecuencia en el gran ausente en la vida de muchos, incluso de quienes nos consideramos creyentes. La Cuaresma es tiempo propicio para recuperar a Dios en nuestra vida, para acrecentar nuestra adhesión de mente y corazón a Dios en Jesucristo y al Evangelio. Para dejar que Dios ocupe el centro en nuestras vidas, que Dios sea Dios, debemos escuchar su Palabra, abrirnos a su amor y a su gracia, dejarnos cambiar y renovar mente, deseos, actitudes, sentimientos, y así toda nuestra vida. Convertirse es dejarse encontrar por el amor misericordioso de Dios, siempre dispuesto a perdonar, para vivir el camino que Él nos muestra en Jesucristo, su Hijo, el Camino, la Verdad y la Vida.

+ Ángel Rubio Castro
obispo de Segovia

En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo. Nuestros esfuerzos se orientan asimismo a encontrar el modo de que cesen en el mundo las violaciones de la dignidad humana, las discriminaciones y los abusos que, en tantos casos, son el origen de la miseria. Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir. El Papa nos invita a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y realizar obras concretas a fin de aliviarlas.

+ Rafael Zornoza Boy,
obispo de Cádiz y Ceuta

El Papa Francisco nos invita a centrar nuestra mirada en el abajamiento y la pobreza que Cristo asumió al encarnarse y que ahora, por su resurrección, se ha convertido en fuente de vida para todos nosotros, los pobres y necesitados de su salvación, especialmente los que más sufren. Dejemos que el dolor de nuestros hermanos sufrientes se una en nuestra oración a los gemidos de toda la creación que clama por la vida resucitada; demos de limosna no sólo nuestras cosas, sino nuestra vida entera, para que sea partida por y para ellos, y nuestro ayuno se convierta en el espacio en el que nuestro cuerpo se une a nuestra alma para dejar clamar al Espíritu Santo por la renovación de todos los hombres. Oremos especialmente por los sin techo, los parados, los emigrantes, y los mas dolientes y afectados de Ceuta.

+ Ginés García Beltrán
obispo de Guadix

A las Cofradías y Hermandades: Estamos llamados a vivir en la caridad y vivir la caridad para con los hermanos. Hemos de trabajar para aliviar las miserias humanas. Hay 3 tipos de miseria: la material, la moral y la espiritual. A las tres ha de llegar nuestra caridad, porque las tres destruyen al hombre cuando se viven en la falta de confianza, de solidaridad y de esperanza. Y esto hemos de hacerlo cada uno particularmente, pero también como Hermandad. Sé que las cofradías, en general, os habéis tomado en serio la caridad, y de hecho tenéis una acción caritativa que crece cada día. Os lo agradezco de corazón y os invito a seguir por este camino. La caridad hace creíble la fe. Una Hermandad que no vive la caridad, que no la practica, no es creíble ni evangeliza.

El cardenal Amigo hace balance del «aire nuevo» del Papa

Ahora que se cumple un año de la elección del Papa Francisco al frente de la sede de Pedro, el cardenal Carlos Amigo, arzobispo emérito de Sevilla, acaba de publicar el libro *Un aire nuevo. Francisco, un Papa sorprendente* (ed. Planeta), en el que hace un balance de las semanas que sucedieron a la renuncia de Benedicto XVI, desarrolla una crónica de los días previos al cónclave (en el que participó como cardenal elector) y analiza cómo ha sido el primer año de este pontificado, desde múltiples aspectos: los sorprendentes gestos del Papa, los cambios en la Curia, la reforma del IOR, sus denuncias sociales, el diálogo ecuménico e interreligioso, su visión evangelizadora, su apostolado misionero... Un análisis extenso, pero accesible, de este período tan convulso para la Iglesia, pues, como escribe el cardenal Amigo, «a un año de la elección del Papa Francisco, sus días han sido escasos en el devenir del tiempo, pero de bonanza y abundante cosecha, pues ha crecido la esperanza, el aprecio a los gestos de bondad, de ternura y de misericordia. Ha puesto en marcha algunas acciones de las que se esperan los mejores y más eficaces resultados. Las gentes se sienten más cerca de Dios cuando escuchan al maestro de la fe, porque aprecian en él la presencia del testigo de Jesucristo».

J. A. Méndez

Segundo Domingo de Cuaresma

En busca de lo más alto

Este domingo nos acerca al relato de la Trasfiguración en el Monte Tabor. El hecho de que Jesús, acompañado de sus discípulos, suba a una montaña alta, no es la mera descripción literaria de un escenario en el que va a suceder la escena que se pretende narrar. Es mucho más. En primer lugar, evoca otros montes santos: Horeb (donde Moisés se encuentra con la zarza ardiendo); Sinaí (donde Moisés recibe de Dios el Decálogo). La montaña, desde esta perspectiva bíblica, es un lugar en el que Dios se manifiesta, pues tiene algo que transmitir a los creyentes y a la Humanidad. Y eso es lo que ocurre en el Tabor. El Padre se manifiesta señalando a Jesús como su Hijo.

En este tiempo de gracia que es la Cuaresma, Dios nos habla con la intención de mostrarnos el camino de la salvación. Así, el relato de la Trasfiguración se complementa con el del pasado domingo de las tentaciones de Jesús. En palabras de Benedicto XVI: «Considerados juntos, ambos episodios anticipan el Misterio Pascual: la lucha de Jesús con el tentador preludio del gran duelo final de la Pasión, mientras la luz de su cuerpo transfigurado anticipa la gloria de la Resurrección. Por un lado, vemos a Jesús plenamente humano, que comparte con nosotros la tentación; y lo contemplamos Hijo de Dios, que diviniza nuestra humanidad. Por lo tanto, podremos decir que estos dos domingos han servido como pilares sobre los que se posa todo el edificio de la Cuaresma hasta la Pascua, y, de hecho, integra toda la estructura de la vida cristiana, que consiste esencialmente en el dinamismo Pascual: de la muerte, a la vida».

En segundo lugar, el apartar a sus discípulos de la realidad en la que están inmersos, enlaza con la idea que viene sugerida en el libro del Génesis, en la primera lectura de este domingo. Abraham es sacado de su tierra, de su entorno. Se le pide que se desinstale y que se ponga en camino, en busca de una nueva tierra, una nueva patria. Es la invitación que nosotros recibimos en este tiempo fuerte. Debemos desinstalarnos, romper la rutina, quebrar nuestra vida ramplona y salir en busca de ideales más altos, ponernos en camino hacia el encuentro con el Resucitado y lo que eso significa.

La Transfiguración. Monasterio Hosios Loukas. Chaidari, Atenas (siglo XI)

Y en tercer lugar, el hecho de que Jesús se aparte con su discípulos y se retire a un lugar solitario, evoca otros momentos en los que Jesús hace lo mismo con la intención de orar (cf. Mt 14, 23). La Trasfiguración es también un acontecimiento de oración que, recordemos, es uno de los caminos propuestos para este tiempo de Cuaresma. Jesús ora profundamente y se sumerge en el Padre, se une íntimamente a Él. Ante los ojos de los discípulos, se manifiesta la verdad de su ser: Él es Dios, Luz de Luz. El tema de la luz, significado en la túnica refulgente del Señor, aparecerá como argumento y propuesta de conversión en los Evangelios cuaresmales de este año. Sus vestiduras blanquísimas, la presencia de Elías y Moisés, la sensación de plenitud que hace gozar de un modo singular a Pedro, anticipan la Resurrección. Pero previamente está la presencia inexcusable de la cruz. La meditación de estos pasajes seguro que da sentido a las muchas tribulaciones que tenemos que pasar a la hora de construir el reino de Dios.

Busquemos momentos para subir con Jesús al Tabor y poder entregarnos existencialmente con Él, en la Jerusalén de nuestra vida cotidiana.

+ Carlos Escribano Subías
obispo de Teruel y Albarracín

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo».

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis».

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Mateo 17, 1-9

Celebramos nuestra fe

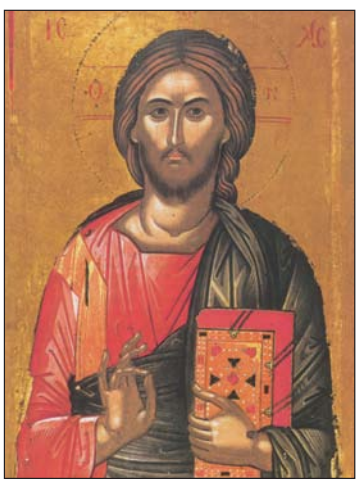
Los sacramentos de la iniciación cristiana

(del *Compendio del Catecismo de la Iglesia católica*: tras el **nº**, los del *Catecismo* completo)

271 (1322-1323.1409) **¿Qué es la Eucaristía?**
Es el sacrificio mismo del Cuerpo y la Sangre del Señor Jesús, que Él instituyó para perpetuar en los siglos, hasta su segunda venida, el sacrificio de la Cruz, confiando así a la Iglesia el memorial de su Muerte y Resurrección. Es signo de unidad, vínculo de caridad y banquete pascual, en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la vida eterna.

272 (1323.1337-1340) **¿Cuándo instituyó Jesucristo la Eucaristía?**
El Jueves Santo, la noche en que fue entregado (1Co 11, 23), mientras celebraba con sus apóstoles la Última Cena.

273 (1337-1340.1365.1406) **¿Cómo instituyó la Eucaristía?**
Después de reunirse con los apóstoles en el Cenáculo, Jesús tomó en sus manos el pan, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros». Después tomó en sus manos el cáliz con el vino y les dijo: «Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la Alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía».



Alfa y Omega
jueves, 13 de marzo de 2014

El Renacimiento alemán, en la *National Gallery*, de Londres

En búsqueda de la Belleza

¿Qué es lo que hace que una obra de arte sea hermosa? Ésta es la pregunta que la National Gallery*, de Londres, plantea a quien se acerca estos días a la exposición titulada* Strange Beauty, Maestros de la pintura alemana renacentista. *Se trata de un repaso a autores como Hans Holbein* el Joven, *Alberto Durero o Lucas Cranach* el Viejo*; nombres que han entrado a la Historia por la puerta grande, siendo ya famosos en su propio tiempo. Son pinturas, dibujos y grabados del siglo XVI caracterizados por su expresividad y creatividad*

***Cristo despidiéndose de su Madre*, de Albrecht Altdorfer**

***La Virgen y el Niño en el jardín*, de Martin Schongauer**

***San Jerónimo*, de Alberto Durero**

Para responder a la pregunta sobre la belleza a través del Renacimiento alemán, se han escogido pinturas como *Los Embajadores,* de Holbein; *Cristo despidiéndose de su Madre*, de Albrecht Altdorfer; *Cupido quejándose a Venus*, de Lucas Cranach; *Retrato de un hombre*, de Hans Baldung Grien; y *La Virgen y el Niño en el jardín*, de Martin Schongauer, entre otras. Todas ellas son obras de los siglos XV y XVI, muy valoradas en su momento, pero que siglos después, en el XIX y el XX, algunos críticos las consideraron mediocres cuando las comparaban con las del Renacimiento italiano. Éste es el motivo por el que la *National Gallery*, de Londres, se cuestiona qué es lo que hace bella a una obra en un momento determinado y, pasado el tiempo, ya no lo sea.

Las obras que se someten al juicio del público en este momento histórico, ya entrados en el siglo XXI, son un total de 30 piezas procedentes de colecciones británicas. La exposición, titulada *Strange Beauty –Belleza sorprendente*, podríamos traducir–, aspira a ser interactiva, por lo que dedica la última sala a solicitar a los visitantes que describan sus impresiones y valoren las obras que acaban de contemplar.

El Renacimiento alemán se expresa, en gran medida, en una pintura religiosa con una fuerte carga de patetismo y violencia. La Reforma protestante influye decisivamente en algunos autores, por lo que la fe luterana se plasma también en imagen religiosa. Sin embargo, a diferencia del gusto italiano de volver al arte clásico, los alemanes buscan renovar el espíritu germánico, motivado por esta

Caridad, de Lucas Cranach *el Viejo*

Adán y Eva, de Alberto Durero

Descendimiento, del Maestro del Altar de San Bartolomé

etapa religiosa que se abre en Europa.

Tres son los autores más significativos de este período. El primero es Hans Holbein *el Joven*, quien desarrolló gran parte de su vida en la Corte de Enrique VIII y fue autor de retratos inmortales como el de este mismo rey, el de Erasmo o el de Tomás Moro. En esta exposición, podemos contemplar, además de *Los Embajadores*, el *Retrato de una dama con ardilla y un estornino*.

Lucas Cranach *el Viejo* es conocido por ser el retratista de la Reforma. Los retratos más populares de Martin Lutero, por ejemplo, son suyos. Personal y pictóricamente, evolucionó del catolicismo al protestantismo, y muestras de una u otra época en esta exposición son *Santas Genoveva y Apolonia* y *Santas Cristina y Otilia*, por un lado, y la alegoría *Caridad*, por otro. En cualquier caso, la exposición muestra claramente el delicadísimo y fino gusto de Cranach por las figuras esbeltas y elegantes.

Y, sobre todo, Alberto Durero. Éste, más allá de ser un magnífico pintor y grabador, fue todo un estudioso de arte, poseedor de una técnica extraordinaria y una capacidad única para la perspectiva. Su estancia en Italia habría de enseñarle gran parte de los conocimientos que posteriormente volcaría en sus pinturas. Sus autorretratos, por ejemplo, son difíciles de olvidar y superar. En la exposición londinense se nos muestra como grabador, gracias a un *Adán y Eva*, y como pintor, con un *San Jerónimo*.

Recuperando la Historia

Todavía queda una virtud más en esta exposición. Se trata de un momento único y quizá, lamentablemente, irrepetible: después de dos siglos, se va a poder contemplar completo el retablo Liesborn. Una obra que fue creada en torno a 1465 para ser el retablo mayor de la Abadía benedictina de Liesborn, en Alemania. En 1803 desapareció la Abadía, y el retablo fue desmembrado, vendido en partes y dispersado por el mundo. Ahora, por primera vez desde entonces, se va a *reconstruir* la obra completa, tal y como fue concebida en su momento.

Después de este repaso, sin tener que ir necesariamente a Londres, pero contemplando las pinturas que la *National Gallery* expone, también tenemos el legítimo derecho a preguntarnos: *¿Qué es lo que hace hermosa a una obra de arte?*

Fernando de Navascués

Presentación de Jesús en el Templo **y** ***Anunciación*** **(a la derecha), del Maestro del Retablo de la abadía benedictina de Liesborn, en Westfalia (Alemania)**

Alfa y Omega
jueves, 13 de marzo de 2014

Solemne funeral por las víctimas del 11-M, en el décimo aniversario

El amor vence al terrorismo

«¿Cómo nos hemos comportado con las víctimas, en estos durísimos años? ¿Qué consecuencias hemos sacado, en el orden de los valores éticos, morales y espirituales?»: el cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid, invitó, en el funeral por las víctimas de los atentados del 11 de marzo de 2004, a realizar un profundo «examen de conciencia», pues «el sacrificio de nuestros hermanos pudiera quedar infecundo por nuestra culpa, por no haber sabido convertirnos». Subrayó también que, aunque «nunca faltan Caínes *dispuestos a matar a Abel», en definitiva, «los que murieron y fueron heridos, y nosotros, muy especialmente sus familiares, estamos en manos de Dios»*

Un momento de la homilía del cardenal Rouco, en la catedral de la Almudena, el pasado 11 de marzo

Han pasado 3.652 días desde aquel jueves 11 de marzo de 2004. Y también han pasado 3.652 noches, muchas de ellas *oscuras*, en las que, como afirmó el cardenal Rouco, en el funeral por las víctimas de los atentados del 11-M, «los familiares de los asesinados y los heridos en los atentados de Atocha, Pozo y Santa Eugenia podéis preguntarle a Dios, el Señor de la vida y de la muerte, por ellos y por vosotros mismos como lo hizo Jesús clavado en la Cruz, a punto de expirar: *Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?*»

Diez años después, cerca de 1.000 familiares y víctimas del 11-M, convocadas por las principales Asociaciones de víctimas del terrorismo, asistieron al funeral en la catedral de la Almudena, presidido por el cardenal Rouco y concelebrado por 40 obispos españoles venidos de toda España para participar en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, que tiene lugar estos días en Madrid. Asistieron también al funeral Sus Majestades los Reyes de España, la Princesa de Asturias, la Infanta Elena, el Presidente del Gobierno, varios ministros y autoridades civiles, así como numerosos miembros de las distintas confesiones cristianas y un representante de la comunidad islámica de Madrid.

El cardenal Rouco, en su último acto público como Presidente de la Conferencia Episcopal Española, señaló que, «diez años después de aquel amanecer madrileño sumido en el horror y el dolor por los efectos devastadores –casi doscientos muertos, más de mil heridos, daños materiales cuantiosos...– de un atentado terrorista sin precedentes en la historia de la capital de España, la catedral de la Almudena vuelve a acoger a los familiares de las víctimas, que los estiman, aprecian y quieren, para la oración y la celebración de la Eucaristía».

Examen de conciencia: ¿Qué consecuencias hemos sacado?

El cardenal Rouco comenzó interpelando con fuerza la conciencia de toda la sociedad española, pues «el recuerdo de los que murieron y el dolor de los heridos, que llevan todavía en su cuerpo y/o en su alma las huellas de sufrimientos indecibles, continúa invitándonos a todos, singularmente a los cristianos de Madrid, a renovar nuestra plegaria por ellos, al examen de conciencia: *¿Cómo nos hemos comportado con ellos en estos durísimos años? ¿Qué consecuencias hemos sacado de la estremecedora experiencia de aquella terrible jornada en el orden de los valores éticos, morales y espirituales que debieran impregnar nuestra vida personal y colectiva? ¿Hay motivos serios y fundados para la esperanza?* Porque, en definitiva, ellos, los que murieron y fueron heridos, y nosotros, muy especialmente sus familiares, estamos en manos de Dios».

Por eso, «como en aquel día fatídico, el 11 de marzo de 2004, queridos familiares de los asesinados y los heridos en los atentados de Atocha, podéis preguntarle a Dios como lo hizo Jesús clavado en la Cruz a punto de expirar: *Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?*» Se trata de una pregunta «que nos puede salir del alma en las más variadas ocasiones de desgracia y de dolor y, sobre todo, cuando llegue la hora de la muerte; pero que, ante estas muertes, causadas por un odio y un desprecio al hombre de refinada y fría crueldad, nos brota incontenible de lo más hondo del alma». Es también una pregunta «muy personal, en la que nadie puede sustituir a las víctimas mismas y a sus allegados, aunque sus ecos angustiosos nos alcanzan a todos. ¿Por qué murieron? ¿Por qué ese suplicio doloroso de los heridos, de los familiares y amigos y el estremecimiento de tantos y tantos ciudadanos de buena voluntad?»

Nunca faltan «Caínes»

El cardenal Rouco respondió constatando que, en aquellos días, «la conmoción fue general. De un sencillo análisis de lo ocurrido se desprende una primera respuesta: murieron, sufrieron y sufrimos porque hubo personas que, con una premeditación escalofriante, estaban dispuestas a matar a inocentes, a fin de conseguir oscuros objetivos de poder; porque hay individuos y grupos, sin escrúpulo alguno, que desprecian el valor de la vida humana y su carácter inviolable, subordinándolo a la obtención de sus intereses económicos, sociales y políticos. ¡Siempre tan mezquinos! En una palabra, porque nunca faltan *Caínes* dispuestos a matar a *Abel*; aquellos a quienes no les importa hacer del crimen más horrendo –¡el atentado terrorista!– un medio para fines de la naturaleza que sean».

Ante esta actitud, «sin un previo arrepentimiento, profundo y radical, no podrán ser nunca instrumentos o autores de caminos de verdadera justicia y de paz. Y, por mucho que lo pretendan o imaginen, tampoco podrán adueñarse del futuro de una ciudad, de un pueblo, de una comunidad política, y, mucho menos, podrán definir y determinar el destino último de las propias víctimas y de sus familias».

El cardenal Rouco señaló que, aunque «no sabemos exactamente cuáles fueron los propósitos e intenciones últimos de los que pensaron, progra-

La muerte es un enigma indescifrable para la razón humana, pero no para los que la comprenden a la luz de Dios

maron y ejecutaron los atentados de Atocha, Pozo y Santa Eugenia, lo que sí resulta claro es que no podrán neutralizar, y menos anular, los frutos de nueva y redimida humanidad que podemos esperar de la ofrenda de las vidas de sus víctimas».

El amor triunfa sobre el odio

Entre estos frutos, el cardenal Rouco destacó que, «en el mismo día del atentado y en los siguientes, el corazón de los madrileños y de España entera se conmovió y se expresó en múltiples y heroicas formas de ayuda, de socorro y de amor fraterno. Triunfaba el amor sobre el odio, la vida sobre la muerte, la confianza en el poder de la gracia de Cristo crucificado y resucitado sobre el sentimiento de impotencia y derrotismo humanos. El terrorismo podía ser vencido. La puerta para el triunfo quedaba abierta por todos los que habían puesto alma, vida y corazón, sacrificándose hasta el agotamiento, en el servicio a las víctimas y a sus familiares. Servicio público y privado, material y espiritual prestado con una generosidad admirable».

La muerte ya no es un enigma

La muerte siempre resulta «un enigma indescifrable para la desnuda y pura razón humana –continuó el cardenal arzobispo de Madrid–, pero no para los que comprenden esa hora última del hombre sobre la tierra a la luz de la verdad de Dios, es decir, para los que creen en el Señor Jesús. El *hombre exterior* en nuestros hermanos asesinados horriblemente el 11 de marzo en los trenes y en la Estación de Atocha se ha deshecho, pero esperamos firmemente que su tribulación pasajera, aunque desgarradora, les haya producido *un inmenso e incalculable tesoro de gloria*».

Con esta esperanza concreta en la vida eterna, para el cardenal Rouco, «lo que sabemos con certeza de nuestros hermanos, que nos dejaron en tan terribles circunstancias, deberíamos ir transformándolo en certeza existencial para nosotros mismos, los que hemos quedado llorando y orando por ellos. En primer lugar, en la vida personal: ¿le hemos dado mayor cabida en nuestro comportamiento diario al amor fraterno que nos anime y sostenga en la búsqueda de la verdad, de la justicia y de la misericordia, diez años después de los atentados?»

Hay que estar abierto al perdón siempre

Asimismo, afirmó con rotundidad la invitación cristiana a alcanzar la libertad interior a través del perdón, pues «hay que estar abierto al perdón siempre, aunque sólo se pueda hacer efectivo cuando se muestra arrepentimiento sincero por los crímenes cometidos y se reparan los daños causados. El perdón de Dios llega al hombre solamente cuando éste se hace verdaderamente penitente. Y, en segundo lugar, en la vida social: ¿hemos alimentado y fomentado en nuestras conductas privadas y públicas la conciencia viva y activa de nuestra responsabilidad frente al bien común? Toda la sociedad y, muy específicamente, sus responsables están llamados a edificar la comunidad política y la convivencia social sobre los fundamentos éticos de los derechos fundamentales de la persona humana, del respeto y promoción de su dignidad y de la unidad solidaria entre todos y de todos los ciudadanos».

¿Un sacrificio infecundo por nuestra culpa?

«El sacrificio de nuestros hermanos arrancados del seno de sus familias y de nuestro pueblo por la violencia criminal de los terroristas –concluyó el cardenal arzobispo de Madrid– pudiera quedar infecundo por nuestra culpa; por no haber sabido convertirnos y reformarnos de verdad y en la verdad. Incluso, la fecundidad espiritual, que suscita el Espíritu Santo, don del Corazón de Cristo crucificado, necesita de la conversión de las conciencias –conversión personal y colectiva– para que dé sus frutos».

Citó, por último, al Papa Francisco, que «nos habla con frecuencia de la urgencia de una conversión pastoral y misionera en la Iglesia. La oración perseverante es factor imprescindible para un futuro nuevo de renovación profunda de nuestras almas y del alma de nuestro pueblo, plegaria que hoy y ahora unimos a la de Nuestro Señor clavado en la Cruz por nuestra salvación y a causa de nuestros crímenes y pecados. Su sacrificio fue un sacrificio de amor infinito que significó, significa y significará en todas las épocas y momentos de la Historia, incluso los más tenebrosos, que el torrente de la infinita misericordia de Dios se ha derramado sobre los hombres, transformando su corazón haciéndolo capaz para el amor: ¡capaz de amar verdaderamente!»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Querido niño mío...

«Ya no voy a poder seguir creyendo», decía Maribel Presa Majo, hace diez años, en el IFEMA, cuando esperaba la confirmación del fallecimiento de su hijo Carlos Alberto en el 11-M. Esos primeros momentos de angustia los vivió, gracias a la compañía de la Iglesia, «desgranando Avemarías, *respirando esa Presencia divina que transmite paz, la paz verdadera, aquella que no podemos fabricar los hombres. Dios nos ha creado para la vida, y la muerte no tiene la última palabra...» Así lo publicamos en estas mismas páginas, en un artículo con el título* Mujer, no llores. *Diez años después, es Maribel la que escribe las siguientes líneas a su hijo:*

Querido niño mío: se van a cumplir diez años de tu asesinato, perpetrado por la sinrazón de unos mal hombres. A lo largo de estos años, para paliar mi soledad y mi dolor, he recurrido a escribirte cartas en las cuales te cuento mi gran dolor por tu pérdida y las vicisitudes que han ido ocurriendo en nuestra familia, algunas de ellas derivadas de tu pérdida, como la demencia de tu abuelo y, más tarde, su muerte, y la grave enfermedad de tu padre. Por eso, de nuevo me siento ante estas cuartillas, sólo para decirte que, a pesar de estos tres años transcurridos, mi sensación es que fue hoy cuando te arrebataron de mi lado, tú que eras para mí tan necesario como el aire que respiraba. Pero ya ves, niño mío, he tenido que aprender a vivir sin ti, ¡y qué duro ha resultado! Pero también sé que tú me estás ayudando desde ese cielo en el que, por las noches, cuando hay estrellas, yo sé que tú luces en una de ellas para mí.

Hace diez años, en estas páginas, alguien me dedicó unas líneas con el título *Mujer, no llores.* ¡Cuántas lágrimas he podido derramar, a lo largo de estos años, hijo! Por eso, a través de estas líneas, he querido rendirte este pequeño homenaje y repetirte, una vez más, lo mucho que te quiero y lo especial que fuiste para mí desde el mismo momento de tu concepción.

Ahora, hijo, me despido hasta la próxima carta mandándote todo mi amor y un beso muy fuerte.

Mamá

Alfa y Omega
jueves, 13 de marzo de 2014

Discurso inaugural del cardenal Rouco de la CIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal

«La gran tarea es la misión»

«La gran tarea pendiente es la misión, la tarea de la nueva evangelización, a la que nos invita con tanta convicción y capacidad de movilización del Papa Francisco», dijo el cardenal Rouco, en su último discurso al frente de la Conferencia Episcopal Española (CEE). «La situación no es fácil», como advirtió el Pontífice a los obispos españoles, pero «hay muchos signos para la esperanza: una Iglesia que cuenta con una nueva generación de sacerdotes y de laicos, en los nuevos movimientos eclesiales y en la vida consagrada, dispuestos al testimonio y a la evangelización, con humildad y sin complejos». Para ayudar a la CEE a abordar sus retos presentes y futuros, el arzobispo de Madrid hizo memoria de los casi 50 años de rica historia de la institución, que son ya parte esencial de la historia reciente de España

Discurso de inauguración de la CIII Asamblea Plenaria del Episcopado español

Era su último discurso como Presidente de la CEE (al cierre de esta edición, aún no se había elegido a su sucesor). Era –es– también una Plenaria marcada no sólo por la renovación de todos los cargos (salvo el del Secretario General), sino también por cierto aire de renovación generacional en el Episcopado español, y por las expectativas que suscitan las reformas impulsadas por el Papa en la Iglesia, que, con el objetivo de impulsar la evangelización, quiere fortalecer la sinodalidad y actualizar la función de las Conferencias Episcopales. Con ese trasfondo, el cardenal Rouco –Presidente de la CEE durante dos mandatos entre 1999 y 2005, y durante otros dos desde 2008 hasta 2014– ofreció un extenso y muy documentado balance, en el que hizo memoria de los cerca de 50 años de vida de la institución para, desde la experiencia histórica, iluminar el presente y el futuro de la institución.

Según la doctrina del Concilio –dijo el arzobispo de Madrid–, «los obispos no han de entender su servicio aisladamente, ni como vinculado sólo al ministerio de Pedro, sino también al conjunto del Colegio episcopal, que tiene al Papa como cabeza». Pero este deseo de un mayor «afecto colegial» aún no ha encontrado una suficiente «aplicación concreta», según expone el Papa Francisco en su Exhortación *Evangelii gaudium*. Por tanto, aunque «se ha hecho mucho», todavía «queda mucho más por hacer. La propia Conferencia Episcopal habrá de avanzar en su organización interna y en la eficacia del servicio que presta y que está llamada a prestar. ¿Será conveniente renovar de nuevo los Estatutos en la línea de una mayor participación de todos sus miembros?», se preguntó el cardenal Rouco.

Evangelizar en la España actual

Ahora bien, «la gran tarea pendiente –resaltó– es la tarea de la misión, la tarea de la nueva evangelización, a la que nos invita con tanta convicción y capacidad de movilización el Papa Francisco. ¿Cómo hacerlo en la España actual? El Papa nos ha dado pistas sugerentes y valiosas en su discurso del pasado día 3, con motivo de nuestra visita *ad limina*. La situación no es fácil. Nos encontramos (como nos recordaba el Papa) *ante una cultura mundana, que arrincona a Dios en la vida privada y lo excluye del ámbito público*. Por eso, sufrimos el envejecimiento alarmante de nuestra sociedad, con el matrimonio y la familia atravesando una crisis profunda; la cultura disgregadora y materialista del tener y disfrutar se percibe en muchos campos, en particular, respecto de los inmigrantes, afectados, como también las clases medias, por la crisis cultural y económica; la misma nación española se encuentra con graves problemas de identidad, amenazada por posibles rupturas insolidarias; el nivel intelectual del discurso público es más bien pobre, afectado por el relativismo y el emotivismo. Todo ello configura una situación cultural que bien podemos calificar de *postcristiana*».

Al mismo tiempo, «sabemos que hay muchos signos para la esperanza: una Iglesia que cuenta con una nueva generación de sacerdotes y de laicos, en los nuevos movimientos eclesiales y en la vida consagrada, dispuestos al testimonio y a la evangelización, con humildad y sin complejos; familias y jóvenes cristianos comprometidos apostólicamente con su vocación; muchos abuelos que son verdaderos apóstoles y evangelizadores; una fe que mantiene sus hondas raíces en la conciencia popular, alimentada por la piedad del pueblo y por el ejercicio de la caridad con los más necesitados, aquí y en los países más pobres».

Y, sobre todo, «los obispos españoles, según nos ha recordado el Santo Padre, sabemos que no estamos solos, que el Espíritu de Jesucristo y el santo pueblo de Dios nos acompaña. Por eso, no ahorraremos esfuerzos para abrir nuevos caminos al Evangelio, como quiere el Papa, en un verdadero estado de misión permanente. Queremos ser *hombres no condicionados por el miedo de aquí abajo, sino pastores dotados de parresía (de valentía espiritual), capaces de garantizar que hay en el mundo un sacramento de unidad (la Santa Iglesia) y que, por eso, la Humanidad no está destinada a la disgregación ni al desconcierto*. Estamos agradecidos y contentos de nuestra misión de *mártires (testigos) del Resucitado*», concluyó el arzobis-

Los Papas y España

Primero fue la aplicación del Concilio. Después, la Conferencia Episcopal Española se ha encargado especialmente de concretar y profundizar en «el gran significado pastoral de las visitas de los Papas a España, cinco de Juan Pablo II y tres de Benedicto XVI», cuya «relevancia para la vida de la Iglesia en España difícilmente será sobrevalorada. Fue precisamente a raíz de la primera visita de Juan Pablo II a nuestro país –recordó el cardenal Rouco– como se elaboró el primer Plan Pastoral, en 1983, que llevaba por título *La visita del Papa y el servicio a la fe de nuestro pueblo*. En palabras del cardenal Rouco, «la presencia y la enseñanza de aquel Papa santo ayudó mucho a situarse en una perspectiva evangelizadora ante un nuevo clima social y político, que era muy distinto del vivido en los años iniciales de la Conferencia. Así se hizo en importantes documentos como *Testigos del Dios vivo*, *Constructores de la paz* y *Los católicos en la vida pública*.

po de Madrid, citando palabras del Pontífice a la Congregación para los Obispos.

Tutela de los derechos humanos

Para comprender la función y misión de las Conferencias Episcopales, el cardenal Rouco comenzó remitiendo a los antecedentes lejanos de las Conferencias Episcopales en España y Europa, cuando –sobre todo a partir de a Revolución Francesa– grupos de obispos empezaron en el siglo XIX a presentar documentos y otras acciones de forma conjunta, por la necesidad de unirse «con más eficacia entre ellos y con el Romano Pontífice en orden a responder de modo más adecuado a los desafíos planteados por el Estado laico y por un orden sociopolítico frecuentemente perturbado».

En España, la Conferencia Episcopal se creó en 1966, y uno de sus primeros retos consistió en promover «la recepción de la doctrina conciliar sobre la libertad religiosa, así como la doctrina pontificia sobre la familia y la transmisión de la vida», en sintonía con la encíclica *Humanae vitae*, que décadas más tarde, en 1992, el episcopado español calificó de *profética*. «Lo que hemos vivido y estamos viviendo con el envejecimiento alarmante de nuestra sociedad y sus implicaciones humanas, éticas y económicas, corrobora el sentido profético de la visión católica del matrimonio y de la familia que los Papas y nuestra Conferencia han sabido proponer sin desmayo», añadió el arzobispo de Madrid.

Tras la aprobación de la Constitución de 1978, los obispos perciben que «no iban a resultar fáciles» los desarrollos legales para la protección de algunos derechos fundamentales, en particular «el derecho de todos a la vida, la estabilidad del matrimonio y la educación según el principio de subsidiariedad». Y «la Conferencia Episcopal, sin entrar nunca en debates de política de partido, defendió siempre la adecuada tutela de los derechos humanos, no confundiendo el orden moral con el orden legal, pero denunciando, a favor de la dignidad humana, que ambos órdenes transitaran por caminos divergentes».

En otro punto del discurso, el cardenal Rouco resaltó que, «cuando la Iglesia interviene públicamente» en asuntos de este tipo, «no lo hace para reivindicar ningún privilegio para ella misma. Lo hace más bien para colaborar a la justa ordenación de la vida social y a la tutela adecuada de los derechos fundamentales de todos los ciudadanos». Cuando, por ejemplo, el matrimonio y la familia «no son reconocidos ni protegidos por la sociedad ni por las leyes de modo adecuado a su naturaleza propia y a su relevancia humana, la Iglesia ha de prestar su ayuda, con su palabra y con su vida, al camino del hombre».

Respuesta al terrorismo

El Presidente saliente de la CEE se detuvo en diversos documentos del episcopado español sobre éstas y otras cuestiones de relevancia pública, como la atención a las víctimas de la crisis económica, o el terrorismo, abordado en la Instrucción pastoral *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias*, de 2002, siendo el propio purpurado Presidente. «Es verdad que el problema había sido tocado ya en varios documentos anteriores, pero teníamos una especie de deuda pastoral que era necesario saldar ante nuestra sociedad, que con razón pedía a los pastores de la Iglesia una mayor clarificación acerca del fenómeno del terrorismo, como ineludible aportación a la paz y a la justicia para con las víctimas», aclaró.

Cuatro años más tarde, el asunto vuelve a aparecer en la Instrucción pastoral *Orientaciones morales ante la situación actual de España*. «Era necesario volver sobre el tema, dado el agravamiento del problema de la posible ruptura de la unidad de España en los últimos tiempos», explicó el cardenal. «*Reconociendo, en principio, la legitimidad de las posturas nacionalistas verdaderamente respetuosas del bien común*», dijo el arzobispo de Madrid, citando el documento, «se advertía de nuevo frente a *propuestas políticas encaminadas a la desintegración unilateral de la unidad cultural y política de esa antigua nación que es España*. Tales propuestas causan una grave inquietud y, de acuerdo con la doctrina social católica acerca de la *secesión*, no son moralmente aceptables».

La defensa de la fe de los sencillos

Pero por importante que haya sido la labor de la CEE acompañando «el paso de la vida social y política» en España, «como es natural, su atención más constante, aunque tal vez menos llamativa para el gran público ha estado dedicada a responder a las necesidades propias de la vida interna de la Iglesia, a orientar las actividades diocesanas con criterios compartidos y a los servicios que nuestras diócesis reclaman de un organismo de coordinación y orientación como es la Conferencia Episcopal».

El cardenal Rouco citó la reforma litúrgica postconciliar, la elaboración de la *Sagrada Escritura. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española,* o la preparación de diversos *Catecismos*. Pero, sobre todo, destacó «el sostenido empeño que la Conferencia Episcopal ha mantenido en velar por la fe de los sencillos y por la tutela de la doctrina católica». Según el arzobispo de Madrid, «la crisis doctrinal es un componente fundamental de la crisis de la fe y de la secularización interna de la vida de la Iglesia. Por eso, es tan de agradecer el servicio prestado por la Conferencia Episcopal en este campo».

R.B.

Saludo del Nuncio a los obispos:
«La gracia prevalece»

La celebración de esta Asamblea Plenaria está marcada por la reciente Visita *ad limina* de los obispos españoles y el mensaje que les dirigió el Pontífice, y así lo hizo notar en sus palabras de saludo el Nuncio, monseñor Renzo Fratini. «Permítanme evocar juntos este gozoso contacto reciente, y repensar resumidamente la palabra del Papa –dijo–. El Santo Padre, sin ignorar la presencia en la realidad actual de *la indiferencia* de muchos bautizados y del influjo de una *cultura mundana*, ha querido dar ánimo al episcopado español: *Seguid adelante con esperanza*. Una esperanza que se apoya en la acción *generosa* del Espíritu Santo en el corazón de los fieles, y en la realidad histórica de la Iglesia que peregrina en España, en cuya trayectoria prevalece *la gracia divina que nunca se extingue*».

En particular, recordó monseñor Fratini, «el Papa les ha pedido *abrir caminos nuevos al Evangelio*», incidiendo particularmente en «el acompañamiento de las familias, el incremento de las vocaciones sacerdotales y el cuidado testimonial en la atención a los pobres. (...) Todo esto invita a ponerse en *estado de misión permanente..., de anuncio incesante y animación constante*, teniendo en cuenta, a la luz del modo divino, la paciencia en el proceso de maduración inherente a todo crecimiento, sabiendo *respetar con humildad los tiempos de Dios*».

Éstas fueron las «particulares consignas» del Papa a los obispos españoles, dijo el Nuncio, que aludió también al reciente discurso de Francisco a la Congregación para los Obispos, en las que el Pontífice desgranó las cualidades que debe tener un obispo, fundamentalmente «la valentía de ofrecer con generosidad la propia vida, de consumirse por el rebaño, y la paciencia que descansa en la confianza en el Señor y nos llena de esperanza cada día».

Juan Pablo II, en la Nunciatura, durante su primer Viaje a España, en 1982

Nombres propios

▼▼▼ El Papa **Francisco** viajará a Corea del Sur del 14 al 18 de agosto, para la VI Jornada de la Juventud Asiática, en Daejon, informó, el lunes, la Santa Sede. Se confirma también que no hay cambios en los planes de viaje a Tierra Santa, del 24 al 26 de mayo, pese a algunos rumores en sentido contrario debido a la tensión política en la zona. Y el 26 de marzo, visita al Pontífice una delegación de Filadelfia (EE.UU.), con su arzobispo **Chaput** a la cabeza, que espera que el Santo Padre acuda a esta ciudad en septiembre de 2015, para el Encuentro Mundial de las Familias.
▼▼▼ El Papa recibirá a la Presidenta argentina, **Cristina Fernández de Kirchner**, el lunes 17. El 28 de marzo, un día después del encuentro del Papa con el Presidente de EE.UU., **Barak Obama**, y de su Misa con parlamentarios italianos, el cardenal **Ravasi**, Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, ha organizado una sesión del *Atrio de los gentiles*, en el Parlamento italiano, sobre *El final de la vida*. La pasada semana, el purpurado habló en Bilbao sobre *Los nuevos desafíos del diálogo entre la moral y la ciencia*, en su lección magistral, al ser investido Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Deusto.
▼▼▼ «¡No se puede permanecer indiferente sabiendo que hay seres humanos comprados y vendidos como mercancías!», escribe el Papa **Francisco**, en un mensaje a los fieles de Brasil, donde los obispos dedican su campaña de Cuaresma a la trata de personas.
▼▼▼ El Presidente del Consejo Pontificio *Justicia y Paz*, cardenal **Turkson**, ha pedido a Uganda la revocación de la ley que condena a cadena perpetua a las personas homosexuales. «No son criminales», dijo en declaraciones a la prensa el purpurado ghanés en Bratislava, donde participó en una conferencia sobre *La Iglesia y los derechos humanos*, organizada por el Episcopado eslovaco, en la que denunció que, «en el momento presente, los cristianos son el grupo religioso que sufre una mayor persecución por su fe».
▼▼▼ Una comisión médica de la Congregación de las Causas de los Santos ha aprobado un milagro atribuido a la intercesión de monseñor **Fulton J. Sheen**, obispo norteamericano (1895-1979) muy conocido por su apostolado en los medios de comunicación. Se trata de la curación inexplicable de un niño nacido aparentemente muerto en Estados Unidos.
▼▼▼ El proyecto de ley de eutanasia que se estudia en Quebec ha quedado inesperadamente aplazado, gracias a la decisión de la Primera Ministro regional, **Pauline Marois**, de convocar elecciones anticipadas.
▼▼▼ El cardenal **Parolin**, Secretario de Estado del Papa, recibió, el jueves, al ministro de Asuntos Exteriores español, don **José Manuel García-Margallo**, que destacó ante la prensa que «hay preocupación en el Vaticano» por la deriva independentista en Cataluña.
▼▼▼ «La propiedad y el culto católico están garantizados» en la catedral de Córdoba, ha dicho, en declaraciones a *COPE*, monseñor **Demetrio Fernández**.
▼▼▼ **Lucy**, hermana y compañera inseparable en la enfermedad del Beato **Manuel Lozano Garrido, *Lolo***, falleció el lunes en la Linares (Jaén).
▼▼▼ Ha muerto, a los 98 años, en Madrid, la antigua Directora de la Institución Teresiana **Ángeles Galino**, que fue también la primera profesora universitaria que obtuvo una cátedra, por oposición, en España.
▼▼▼ El arzobispo de Santiago de Compostela, monseñor **Barrio**, clausura las Jornadas *Católicos y vida pública* que acoge La Coruña el 14 y el 15 de marzo.
▼▼▼ Ayer se presentó en la Universidad CEU San Pablo, de Madrid, el libro *Debate sobre el concepto de familia* (CEU Ediciones), coordinado por el catedrático **Francisco J. Contreras**, con ensayos, entre otros, del Presidente del Foro Español de la Familia, don **Benigno Blanco**; el Consejero de Educación en la Embajada de España en Roma, el catedrático **Ignacio Sánchez Cámara**, o la ex Secretaria de Estado de Exteriores de Noruega **Janne Haaland**.

Dos de cada tres alumnos eligen Religión

Los alumnos que eligen voluntariamente cursar Religión católica siguen siendo mayoría en España: el 65% (3.501.555 alumnos, de un total de 5.385.601), según el informe anual publicado por la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis. El dato supone, sin embargo, una caída del 1,7% respecto al curso pasado, que se concentra en los centros estatales. La Conferencia Episcopal lo achaca, «entre otros motivos, a las dificultades y trabas de tipo social, legislativo y administrativo que se ponen a la enseñanza religiosa». Por ello, los obispos de la Comisión de Enseñanza recuerdan que se trata, «ante todo», de «un ejercicio de la libertad religiosa y del derecho a la educación de los hijos por parte de los padres»; y señalan que la asignatura «favorece el desarrollo de la responsabilidad personal y social, así como de las demás virtudes cívicas para el bien común de la sociedad». Y reafirman que la LOMCE mejora la situación de la Religión en Primaria y Secundaria, pero «en Bachillerato no garantiza la oferta obligatoria de la asignatura por parte de los centros» y, «*de facto*, el resultado será aún peor que la anterior situación bajo la LOE». Por eso, piden que la clase de Religión «sea equiparable a las fundamentales, de oferta obligatoria para los centros y voluntaria para los alumnos, y que el hecho de recibir o no recibir esta enseñanza no suponga discriminación académica alguna en la actividad escolar».

La petición del Episcopado coincide con una nueva polémica en Andalucía, donde el Consejero de Educación, Luciano Alonso, ha dicho que reducirá «al mínimo posible» las horas de esta asignatura para el próximo curso, y así «paliar» los «efectos negativos de la LOMCE». Además, la Junta seguirá garantizando la polémica *Educación para la ciudadanía*, aunque será optativa.

Transparencia en la gestión de los bienes

El Papa ha pedido a las Congregaciones religiosas que administren sus bienes desde la «transparencia en la gestión», y destinándolos a ejercer una «atención especial a los pobres». Así lo expresó, en un Mensaje a los participantes en el Simposio Internacional que organizó, en Roma, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, sobre la gestión de los bienes eclesiásticos. Francisco recordó que «se debe vigilar atentamente para que los bienes de los Institutos sean administrados con cautela y transparencia, sean tutelados y preservados, combinando la prioritaria dimensión carismático-espiritual con la dimensión económica y la eficiencia, que tiene su propio *humus* en la tradición administrativa de los Institutos, que no tolera desperdicios y está atenta al buen uso de los recursos». Además, reclamó que la vida consagrada viva «la fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimonio espiritual», como garantía que evite toda desviación mundana. Y animó a los religiosos a vivir la verdadera pobreza de cuerpo y de espíritu: «No sirve una pobreza teórica, sino la pobreza que se aprende al tocar la carne de Cristo pobre, en los humildes, los pobres, los enfermos, los niños...»

Un español en el Consejo de Economía vaticano

El español Enrique Llano Cueto es uno de los 15 miembros del Consejo de Economía de la Santa Sede, nombrados el sábado por el Papa para los próximos 5 años. Este organismo fue creado por el Pontífice el 24 de febrero, para «ofrecer orientaciones sobre la gestión económica y vigilar las estructuras y las actividades administrativas y financieras de los dicasterios de la Curia romana y de las instituciones de la Santa Sede». El organismo queda formado por 8 cardenales y 7 expertos laicos «con competencias financieras y reconocida profesionalidad». Además de Llano Cueto, los otros 14 miembros del Consejo son los cardenales Marx, arzobispo de Munich (miembro también del Consejo de 8 cardenales), que será el coordinador; Cipriani, arzobispo de Lima; DiNardo, arzobispo de Galveston-Houston; Wilfrid Fox Napier, arzobispo de Durban; Ricard, arzobispo de Burdeos; Norberto Rivera, arzobispo de México; John Tong Hon, obispo de Hong Kong; y Agostino Vallini, Vicario General de la diócesis de Roma; además de los laicos Joseph F.X. Zahra, de Malta, que será el vicecoordinador del Consejo; Jean-Baptiste de Franssu, de Francia; John Kyle, de Canadá; Jochen Messemer, de Alemania; Francesco Vermiglio, de Italia; y George Yeo, de Singapur.

Liberadas las 13 monjas ortodoxas de Maalula

Han sido liberadas las 13 religiosas ortodoxas del monasterio de Santa Tecla, secuestradas el 2 de diciembre. A cambio, el Gobierno sirio ha accedido a liberar a 150 presos. Las religiosas, que fueron liberadas en la frontera con El Líbano, han regresado a Damasco para volver al monasterio de Maalula, uno de los pocos pueblos mayoritariamente cristianos de Siria, donde se habla arameo.

El Concilio Pan-ortodoxo se celebrará en 2016

Tras 50 años de durísimas negociaciones entre los diferentes Patriarcados, los líderes de las Iglesias ortodoxas han logrado un acuerdo histórico en Estambul: convocar, de forma oficial y conjunta, el «Sacro y Gran Sínodo pan-ortodoxo», para el año 2016. Este Sínodo, el primero en más de 1.000 años (desde el cisma por el que se separaron de Roma), se llevará a cabo en la megalópolis turca, dentro de la catedral ortodoxa de Santa Irene. La decisión fue tomada durante la *Sinaxis*, la asamblea de los primados de las Iglesias ortodoxas, presidida por el Patriarca de Constantinopla, Bartolomé I, tras una larga conversación entre Bartolomé (cabeza espiritual e histórica de los 300 millones de ortodoxos del mundo), y el Patriarca de Moscú (la Iglesia con más fieles), Cirilo I.

Iglesia y sociedad civil piden una respuesta integral al aborto

La Iglesia quiere que los fieles se comprometan con la defensa de la vida, y que las parroquias tengan grupos que trabajen en este ámbito. Para proponerlo de forma festiva, las diócesis de Madrid, Alcalá de Henares y Getafe convocan, los días 29 y 30 de marzo, en el Pabellón Multiusos I de la Casa de Campo, la Jornada *Da la vida*, un encuentro mariano por la vida y la familia. Durante el fin de semana, se podrán conocer diversas iniciativas eclesiales de defensa de la vida; en especial, las coordinadas por la asociación pública de fieles *Spei Mater*: *Proyecto Raquel* –sanación post-aborto–, *Proyecto Ángel* –acompañamiento a la embarazada–, y *Parroquias por la Vida*, que se quiere impulsar de forma especial. Además, se ofrece un programa lleno de actividades. El sábado por la tarde, para los jóvenes, se proyectará un documental sobre la Virgen de Guadalupe; su director, Tim Watkins, compartirá su testimonio; y habrá un festival y una Vigilia de oración durante toda la noche. El domingo está pensado para las familias, con un encuentro formativo y actividades para niños. El arzobispo de Madrid, cardenal Rouco Varela, presidirá la Misa de clausura.

Al presentar la Jornada, el 6 de marzo (en la foto), el obispo de Alcalá, monseñor Juan Antonio Reig Pla, recordó las graves heridas que provoca el aborto. «Los que tenemos la gracia de escuchar sus relatos –confesó– sabemos que el síndrome post aborto es verdad y destroza a la mujer, al padre del niño y a sus respectivas familias. Muchos españoles están afectados por este drama –no tragedia, porque creemos en la resurrección y el perdón–. Para ellos, la Iglesia quiere ser como ese *hospital de campaña* que ha pedido el Papa Francisco: acompañarlos sin juzgarlos». También subrayó la necesidad de la oración para «convertir los corazones».

Esta conversión va más allá de superar la ideología pro-aborto. En su Carta pastoral *El «descarte» del aborto*, el obispo de San Sebastián, monseñor José Ignacio Munilla, subraya que, tras esta ideología, «se esconden unas heridas afectivas muy grandes», fruto del materialismo contemporáneo. La misma idea se encuentra en el manifiesto que Comunión y Liberación presenta hoy sobre el aborto, titulado *Es bueno que tú existas*. En él, se subraya que, ante un embarazo imprevisto, la mujer está en «una soledad profunda», que «nace de la ausencia de significado. Dar a luz es introducir en la vida, y para ello se necesita un porqué. Cuanto más se subraya abstractamente el derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo, más se la abandona» a esta soledad. Para acoger esa nueva vida, por el contrario, «necesitamos el amor de alguien que abrace nuestra vida con todas sus preguntas y dificultades».

Un *Proyecto de ley de protección de la maternidad,* sobre la mesa

Parte importante de este apoyo a la maternidad corresponde a las instituciones. Por eso, uno de los «aspectos claramente mejorables» del *Anteproyecto de ley orgánica para la protección de la vida del concebido y de los derechos de la mujer* es la ausencia de políticas activas en este sentido. Lo afirman el Foro Español de la Familia y la Fundación *RedMadre*, en las alegaciones al anteproyecto que presentaron ayer de forma conjunta. Para solucionarlo, ofrecen al Gobierno un texto, completamente desarrollado, de *Proyecto de ley de protección de la maternidad*, para que se apruebe junto a la reforma. Por lo demás, consideran el anteproyecto «un primer paso –insuficiente, pero relevante–» hacia el objetivo de un país sin abortos. Para acercarse más a esa meta, piden también que los informes previos al aborto los emitan médicos de la sanidad pública, para evitar el fraude de ley; que el aborto salga de la cartera básica del Sistema Nacional de Salud; que no se exija al personal sanitario que declare de antemano su objeción de conciencia, y que no se despenalice el aborto en los casos de anomalías *incompatibles con la vida*. Estas dos entidades están entre las más de 500 que convocan la manifestación *Sí a la vida. Por la vida, la mujer y la maternidad*, el domingo 23 de marzo en Madrid –a las 12 del mediodía, entre Cibeles y la Puerta del Sol–, y en localidades de toda España.

M.M.L.

Libros

No sé si a las nuevas generaciones de españoles les interesará, pero debería interesarles, al menos a los inteligentes e intelectualmente honrados, este libro que el economista y doctor en Historia Antonio Martín Puerta acaba de publicar, en Ediciones Encuentro, bajo el título *El franquismo y los intelectuales*. El subtítulo, *La cultura en el nacionalcatolicismo*, todavía concreta más el ámbito de la reflexión de estas 350 páginas.

Otro historiador de prestigio, José Manuel Cuenca Toribio, escribe en el prólogo que, «después de las vicisitudes culturales del período sin duda más controvertido del siglo XX español, era llegada la hora de trazar el cuadro completo». Es lo que hace este libro a veces con inteligente ironía. Mantiene la tesis de que la época de Franco tuvo como una de sus características principales una fuerte imbricación entre lo político y lo religioso; y de que, «para lo que toca a la época de Franco, aún no ha llegado el momento del análisis distanciado». Pasada la dura etapa de la contienda civil y de la postguerra, la realidad cotidiana imponía la necesidad de coexistir. Ha sido muchos años más tarde cuando, lo que debía ser un tema para historiadores, ha venido a revitalizarse con una desfasada carga ideológica, como arma arrojadiza. Este libro es un intento de explicar el resultado del proyecto político-religioso llamado nacionalcatolicismo, así como la actitud de los intelectuales durante las dos primeras décadas del régimen de Franco. «La época del nacionalcatolicismo sigue siendo hoy un espacio histórico invadido por los tópicos, las verdades a medias y los juicios ideologizados», escribe. Otra virtud de estas páginas es que neutralizan la afirmación de que sólo es cultura lo que nace desde la izquierda. Dos interesantísimos anexos, escritos por Julián Marías con una distancia de veinte años, son la prueba definitiva e irrebatible.

Arancha Felipes acaba de publicar, en la editorial Asociación Bendita María, *Viaje hacia el país de la Vida*, dedicado a todas las personas que tienen miedo a viajar por la vida. Está escrito, según confesión de la joven autora, para ayudar sobre todo a la gente joven a decirle *Sí* a Dios, sin miedo a lo que ello pueda implicar familiar o profesionalmente. Es un relato muy personal de lo que le sucedió a la autora, hace trece años, que ayuda mucho a discernir, a través del Evangelio y de personas a las que Dios pone a nuestro lado, cada uno desde su vocación. Se lee de manera muy ágil, en especial las experiencias que relata la autora de su voluntariado con la Madre Teresa de Calcuta, y su entrada y salida de un convento de clausura. La acción de Dios, siempre providencial y misteriosa en la vida de las personas, es un constante *leitmotiv* de estas sugestivas 125 páginas.

M.A.V.

Alfa y Omega
jueves, 13 de marzo de 2014

PEQUEALFA

Texto: María Martínez Ilustraciones: Asun Silva

Ser sacerdote, ¿por qué no?

Este domingo, el más cercano al día de San José, la Iglesia celebra el Día del Seminario, una Jornada para rezar y ayudar a los seminaristas, y también para pedir a Dios que llame a más jóvenes a ser sacerdotes. No se trata de una llamada sólo para mayores: desde siempre, muchos niños también la han sentido. Hasta que llega el momento de entrar en el seminario, estos chicos siguen con su día a día, y viven una buena relación con Dios, para que les guíe. Los seminarios menores les ayudan en este camino.

El seminario menor de Rozas de Puerto Real, en la diócesis de Getafe, lleva 50 años ayudando a chicos a buscar su vocación. No todos los alumnos quieren ser sacerdotes, nos aclara Jesús, de 2º de la ESO . De hecho, él y sus hermanos empezaron a ir porque su padre es allí profesor desde hace 25 años. Pero la forma de vivir la fe en este colegio hace más fácil que se planteen su relación con Dios.

Ha sido el caso de Jesús. El año pasado, empezó a visitarles Miguel, un seminarista. Ahora, Miguel es ya diácono (el paso anterior al sacerdocio), y va todos los jueves para hablar con ellos. «Tengo más confianza con él que con sacerdotes que había conocido antes, y me empezó a llamar la atención el ser sacerdote. Me gusta la idea, porque, cuando eres sacerdote, Dios actúa mucho en ti, te sientes más identificado con Él, y puedes ayudar a las personas».

Además de las actividades normales del colegio, los chicos que tienen interés por el sacerdocio se reúnen los jueves con Miguel, o con don Enrique, un sacerdote, «y nos cuentan lo que hacen los sacerdotes, lo que vamos a tener que hacer si tomamos la decisión de ir al seminario». También hacen convivencias con los seminaristas mayores. «Muchos han estudiando en Rozas, y les conozco porque mi padre ha sido su profesor. Hablar con ellos me ayuda a reforzar» el interés por el sacerdocio. Además, Jesús sigue siendo monaguillo en su parroquia –como ha hecho desde pequeño–, y los sábados ayuda a Miguel a visitar a enfermos y llevarles la comunión.

El apoyo de los padres

Los padres de Jesús están contentos de que su hijo haya visto el atractivo del sacerdocio, y de que esté viviendo experiencias «que le están enriqueciendo». Pero su madre, Dolores, explica que «no sabemos cómo va a ser su futuro. De momento es un niño, con su pandilla, sus amigos... No queremos influirle ni para que sea sacerdote ni para que no lo sea. No sería feliz si hiciera algo sólo porque a nosotros nos gusta. Cada uno tiene que ser lo que Dios tiene preparado para él».

La vocación al sacerdocio no es algo que uno elige, sino una llamada de Dios a la que hay que responder, así que tendrá que ser Jesús el que esté a la escucha, y vaya tomando sus propias decisiones. De momento, «lo más importante es que tenga una buena base cristiana: que sea buena persona, ayude a los demás y viva» buscando la voluntad de Dios. «Desde ahí, Dios les irá llamando por un camino u otro, y nosotros estaremos aquí para lo que necesite».

En búsqueda, y acompañados

¿Cómo siente un niño la llamada a ser sacerdote? Adaptada a su capacidad. «Pasa lo mismo que con el amor: un niño lo vive de forma igual de real que un adulto, aunque lo vive y responde de manera distinta», explica *Fran*, don Francisco del Pozo, director del seminario menor de Madrid. Un niño puede ver la vocación al sacerdocio, por ejemplo, en que quiere ser como el cura de su parroquia. Como aún es pequeño y no puede estudiar Teología todavía, responde continuando con sus estudios, haciéndose monaguillo, o entrando en un seminario menor.

Fran explica que el objetivo de estos centros es que «los chicos descubran su vocación, porque todos tienen una»: hacerse sacerdotes, casarse y formar una familia... «Respetamos del todo su libertad; que sea cada uno el que descubra lo que Dios quiere de ellos». Para conseguirlo, es fundamental «que los chicos tengan experiencia de Dios, que se encuentren con Jesús» a través de la oración, la Eucaristía, la confesión... También «es muy importante el acompañamiento», que no hagan esta búsqueda solos. Por eso, en el seminario menor tienen la compañía y la guía de sacerdotes, y comparten su búsqueda con otros compañeros, de su edad y mayores.

Los expertos avisan de que despreciar la memoria dificulta la creatividad y el éxito escolar

Dése una ducha..., y querrá que su hijo estudie *de memoria*

Seguro que usted ha escuchado cosas como que «estudiar de memoria no sirve para nada»; «lo que aprendí de memoria en el cole ya se me ha olvidado»; o «si te enseñan a memorizar, no podrás ser creativo», ¿a que sí? Lo cierto es que esos tópicos de la pedagogía progresista no resisten la realidad: la psicología, la neurociencia y la experiencia docente muestran que ejercitar la memoria es clave para ser creativo, evitar el fracaso escolar y poder relacionar conocimientos

Imagine que se encuentra usted en un habitáculo pequeño y húmedo, en el que tiene que escoger entre un montón de productos químicos sin equivocarse, calcular el tiempo que pasa dentro de ese lugar, mantener el equilibrio en un suelo resbaladizo, contorsionar los brazos hasta la espalda, soportar un chorro de agua a presión, evitar que un producto irritante se le meta en los ojos, calibrar la temperatura que su cuerpo es capaz de soportar, y, además, pensar en algo que no tenga nada que ver con esas acciones que está llevando a cabo... ¿Le parece imposible? Pues eso es lo que hace usted..., ¡cada vez que se ducha! En efecto, parece increíble que, en ese entorno resbaladizo y complejo (piense, si no, entre cuántos botes de champú, gel, crema, aceite corporal y demás ungüentos que hay en la repisa de su baño es usted capaz de escoger casi a ciegas), una persona sea capaz de relajarse, planificar lo que tiene que hacer a lo largo del día e, incluso, tener ideas brillantes. La respuesta está en su cerebro: usted puede hacer esas acciones, por así decirlo, con el *piloto automático*, porque sus neuronas se las saben *de memoria*...

Memorizar ayuda a ser creativo

Aunque hay que tener en cuenta otros factores que favorecen la relajación y el bienestar, el ejemplo de la ducha es paradigmático de todo lo que somos capaces de hacer cuando hemos memorizado ciertos aprendizajes, y ha dado pie a que psicólogos como el norteamericano R. Keith Sawyer, autor del libro *Explicando la creatividad: la ciencia de la innovación humana*, y uno de los más reputados teóricos sobre la ciencia de la creatividad, expliquen que, cuando una persona interioriza correctamente un conocimiento, puede *automatizarlo* y es capaz de ponerlo en juego mientras se concentra en otras tareas o pensamientos: gracias a que usted sabe qué champú elegir, puede, entretanto, programar una reunión de trabajo. Además, la seguridad que da el saber que uno *sabe* lo que tiene que hacer, permite un alto grado de relajación y hace que el cerebro libere dopamina, el neurotransmisor que genera la sensación felicidad, y que favorece los procesos creativos.

Entrenamiento para el cerebro

¿Puede esto aplicarse al aprendizaje de un niño? No sólo puede hacerse, sino que hay quien lo ha hecho..., ¡y con éxito! En Francia, un grupo de profesores, autores de libros muy críticos contra la pedagogía progresista que ha invadido las aulas y las casas occidentales, como Alain Bentolila, Liliane Luçart, Iannis Rodar o Marc Le Bris, han demostrado con estudios a pie de aula que, cuando un niño aprende *de memoria* las normas de ortografía y gramática, es capaz de redactar textos mucho más elaborados e ingeniosos que aquellos que tienen que concentrarse en distinguir la V de la B o en acentuar bien las vocales. Lo mismo ocurre con quienes han memorizado fechas de batallas, lugares geográficos o fórmulas matemáticas: pueden relacionar conceptos dispares y de materias distintas casi sin darse cuenta. Además, explican que, cuando un alumno conoce una asignatura, se siente más seguro al estudiarla, se le da mejor, y obtiene mejores resultados..., ¡incuso en otras materias!

Autopistas neuronales sin peaje

Eso sí, los autores señalan que el cerebro, como todos los músculos, requiere de un entrenamiento: no basta con darse el atracón de codos horas antes del examen (entonces sí que olvidará aquello unas pocas horas después de la prueba, si es que logra aprobarla): como en cualquier deporte, la memoria hay que ejercitarla poco a poco, a través de horas de estudio, deberes en casa y ejercicios en clase, para los que pueden ser útiles truquillos como reglas nemotécnicas con las iniciales de las palabras, entonar melodías con conceptos, o pedir que el alumno haga las veces de profesor y explique en alto, o con otras palabras, lo aprendido.

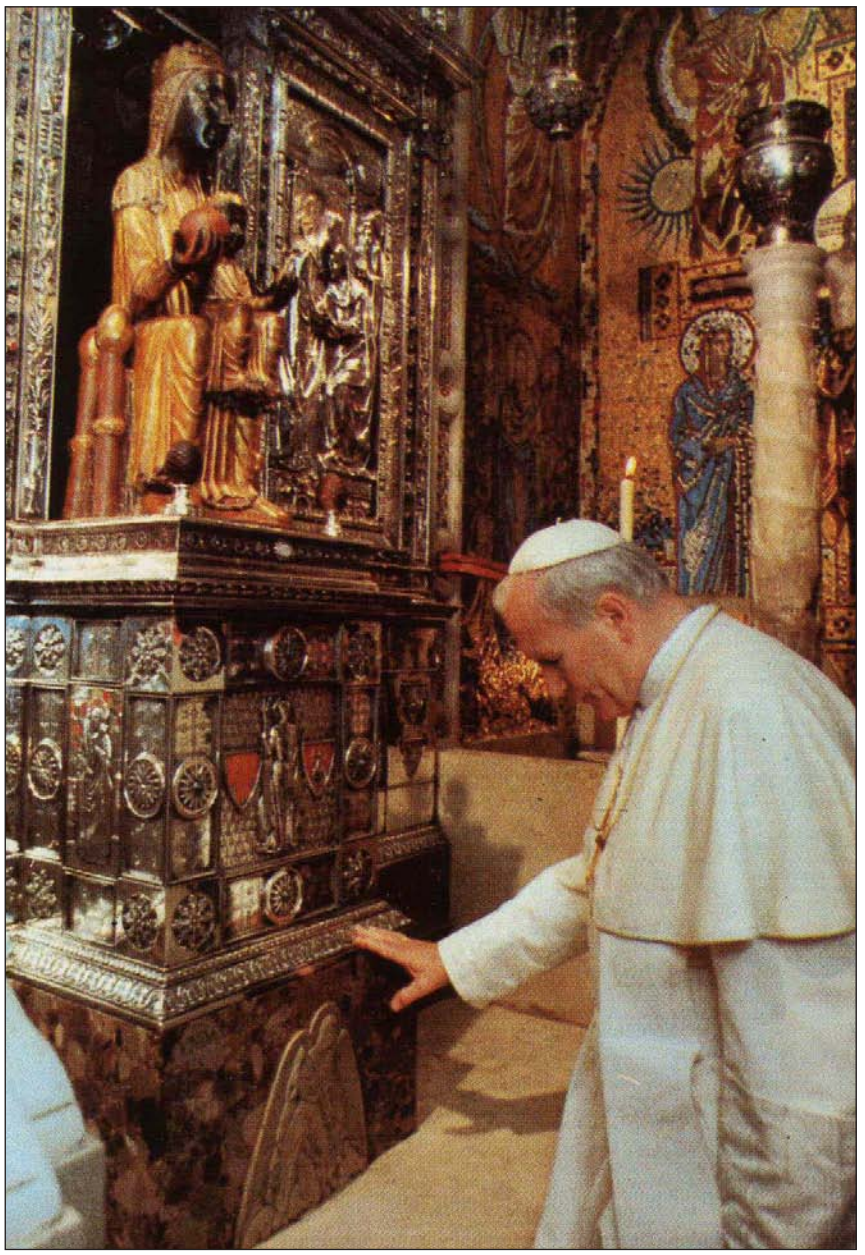
Si aún no se ha convencido de lo bueno que es entrenar la memoria, la neurocientífica Alice Flaherty, autora de *El mal de medianoche: el cerebro creativo*, señala otra de sus bondades: cada concepto que aprendemos *ocupa* una región del cerebro y *activa* un grupo de neuronas. La sinápsis neuronal hace que las neuronas limítrofes estén receptivas, *listas para la acción*; de ese modo, cuando dos o más grupos de neuronas están activas, los canales que las unen se abren como autopistas sin peaje y permiten que seamos capaces de relacionar rápidamente conocimientos dispares, recordar aprendizajes que creíamos olvidados o tener *epifanías creativas*. Algo que ayuda a mejorar la productividad, la autoestima e, incluso, ayuda a ser un poco más feliz. Además, claro, de evitar que usted se eche aceite corporal en el pelo cuando se duche...

José Antonio Méndez

Alfa y Omega
jueves, 13 de marzo de 2014

La independencia no da igual

La revista mensual ***Cristiandad***, que está a punto de celebrar su número 1.000, no suele distinguirse por centrar sus artículos y análisis en temas de la actualidad mediática, sino más bien en profundizar en las verdades de la fe, desde múltiples puntos de vista, con un espíritu divulgativo y de gran rigor. Por eso, llama la atención que esta publicación, que el Apostolado de la Oración edita en Barcelona, haya dedicado un número monográfico (el 990) a la posible independencia de Cataluña, a la estrategia del nacionalismo y a las implicaciones para la fe de los católicos que tendría la posible secesión unilateral de esa región española. Con el título *Cataluña será cristiana o no será*, presenta una batería de artículos y análisis de obligada lectura para todo el que quiera conocer lo que está pasando, de verdad, en Cataluña. Y se pregunta cuestiones como si, por ejemplo, es cierto que el magisterio del Papa Juan Pablo II puede amparar y alentar la independencia catalana, o si de verdad hay tan pocos nexos en común entre Cataluña y el resto de España.



Juan Pablo II, ante la imagen de la Virgen de Montserrat, en 1982

Una opción con consecuencias

Cristiandad parte, en su editorial, de una premisa: «Nos parece un error manifiesto sostener que el principio de autodeterminación de los pueblos no es más que un modo apropiado y coherente de participación en la vida política de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia. No sólo desde un punto de vista doctrinal no tiene fundamento aquella afirmación, como se demuestra analizando el magisterio de los últimos Pontífices sobre esta cuestión, sino que también los hechos muestran las consecuencias secularizadoras y perturbadoras de la paz social. (...) Algo semejante se puede afirmar del nacionalismo: no es una opción política sin consecuencias para la fe religiosa de un pueblo». Y no lo es, simple y llanamente, por «la naturaleza ideológica del nacionalismo, que exige la fidelidad última de sus fieles, con las consecuencias manifiestamente contrarias a la auténtica tradición religiosa de su historia. La evocación de una historia reconstruida ideológicamente, o la apelación constante a la propia cultura y lengua, no son más que un medio de suscitar una adhesión emotiva a un proyecto político ajeno a estas cuestiones».

Juan Pablo II, manipulado

En el número monográfico, el escritor y economista don **Jorge Soley Climent** hace un pormenorizado análisis de las palabras de Juan Pablo II y de los puntos del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* que sirven a ciertas asociaciones catalanas para justificar la secesión de aquella Comunidad: ¿de verdad el Papa polaco, que alentó la independencia de ciertos países, habría amparado el derecho a la autodeterminación de los catalanes? Soley coge el toro por los cuernos y muestra las «distorsiones y engaños» urdidos por quienes descontextualizan algunas citas del Beato Pontífice: «Juan Pablo II, que vivió en su propia carne el totalitarismo nazi, primero, y comunista, después, nunca habría aceptado que se aplicaran unas palabras suyas sobre una situación de tal gravedad a la Cataluña de principios del siglo XXI, donde, dicho sea de paso, si hay alguien que defienda teorías de superioridad de los pueblos, lo encontraremos entre las filas de los nacionalistas que reclaman la secesión». Y es que «el derecho a la participación política, que puede ejercerse por diversos cauces, en ningún caso puede significar el derecho a declarar extranjeros a una parte de los propios conciudadanos. Negar esa posibilidad no es negar la participación política, sino negar el derecho a excluir a otros conciudadanos de esa participación en la vida política de la comunidad».

«Para hacer una revolución como la que se pretende hacer en Cataluña, es preciso negar nuestra realidad»

Soley desmonta las premisas nacionalistas con una estrategia simple: ofrecer el texto real de lo que dijo el Papa, dentro de su contexto, y completarlo con otras expresiones de **Juan Pablo II** sobre los nacionalismos. Así, cuando los independentistas usan frases de su discurso ante la ONU, en 1995, relativas al derecho de las naciones, omiten que en aquel mismo discurso declaraba que «el nacionalismo, especialmente en sus expresiones más radicales, se opone al verdadero patriotismo, y hoy debemos empeñarnos en hacer que el nacionalismo exacerbado no continúe proponiendo con formas nuevas las aberraciones del totalitarismo». O aquel otro ante el Cuerpo diplomático de 1984, en el que afirmó que «hay pueblos que están esperando con impaciencia acceder a la independencia», refiriéndose a Namibia y a Palestina, y en el que alertó de que «países soberanos, independientes desde hace tiempo o recientemente, se ven a veces amenazados en su integridad por la contestación interior de una fracción que llega hasta intentar o reclamar la secesión».

La historia es como fue

El número de *Cristiandad* repasa la historia de Cataluña, a través de los escritos y los hechos de algunos de sus grandes prohombres, como **Jaime Balmes**, el filósofo **Francisco Canals**, el rey **Jaime I**, monseñor **Torras i Bages**, el abad **Oliba**, san **Enrique de Ossó**... y la conclusión, como explicó en un artículo el filósofo **José María Petit** (publicado en 1979 y recuperado para la ocasión), es que el proyecto nacionalista *necesita* erradicar la tradición cristiana de los catalanes para construir «una impostura», pues, «para hacer una revolución, como la que se pretende hacer en Cataluña, es preciso negar sistemáticamente toda nuestra realidad, hasta el punto de definirnos como un pueblo que lucha (...) por conservar su identidad, sin decir en qué ha consistido ésta».

Fraternidad frente a ruptura

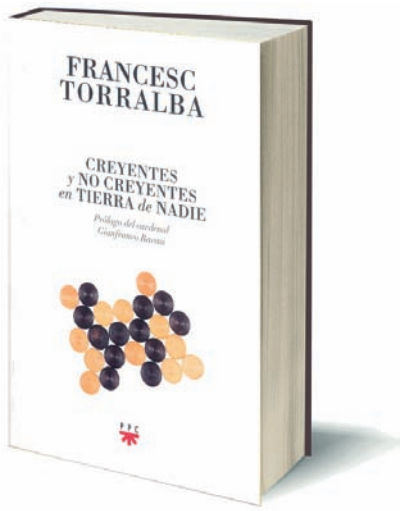
La edición de la revista, que se ha agotado en las librerías de Barcelona y del que se prepara una reedición ante la demanda de los lectores, incluye análisis que evitan la dialéctica de la confrontación, como el de doña **Teresa Lamarca**, quien explica que, «para solucionar nuestros problemas actuales, es necesario que recuperemos nuestra verdadera identidad, haciendo caso a lo que nos dijo Juan Pablo II: *¡Avivad vuestras raíces cristianas! Sed fieles a la fe católica que ha iluminado el camino de vuestra historia*». Sobre todo, porque la propuesta de la Iglesia es garantía de fraternidad, frente a quienes levantan aduanas en el seno de las propias familias.

A la luz de lo antedicho, qué proféticas y necesarias suenan ahora las palabras de Juan Pablo II, en Montserrat, que *Cristiandad* lleva a su contraportada: «Desde esta montaña santa, oasis de serenidad y de paz, deseo la auténtica paz mesiánica para todos los hombres, que son hermanos, y que *la Moreneta* mira con igual amor de Madre, y que encomienda a su Hijo».

Libros

Diálogos sobre la existencia y el sentido

Título: *Creyentes y no creyentes en tierra de nadie*
Autor: Frances Torralba
Editorial: PPC



No son pocos los libros que se han publicado, en los últimos tiempos, del profesor de filosofía de la Universidad *Ramón Llull* Francesc Torralba. Y no en uno, sino en varios, la temática del diálogo, implícito o explícito, como texto o como contexto, está presente. Su reciente *Los maestros de la sospecha. Marx, Nietzsche y Freud* es un adecuado ejemplo, que en varios sentidos, además, está en la trastienda del que ahora nos ocupa. Nuestro autor no sólo piensa sobre el diálogo cultural, en el diálogo con los no creyentes, y esperemos que también entre los creyentes, sino que lo ejerce. De ahí que a la presentación en Madrid del libro *Creyentes y no creyentes en la tierra de nadie*, prologado por el cardenal Gianfranco Ravasi, asistieran Antonio García Santesmases, y el exministro Ángel Gabilondo. El profesor Gabilondo insistió, en el citado acto, que a este terreno común entre creyentes y no creyentes se le llama *tierra de nadie*, «no tanto porque ninguno ha tomado posesión de ella, sino porque no se dejará apropiar por nadie, ya que nadie puede apropiarse del enigma de la vida». Se podría decir que la tierra de nadie ha acabado convirtiéndose en tierra de todos.

Indudablemente, son muchos los aciertos de esta propuesta de diálogo con el universo no unívoco de los no creyentes. Muchos de ellos nacen de una adecuada estructura a la hora de plantear la propuesta del libro. A partir de una reflexión inicial sobre el universo creyente, pasamos a lo que se denomina el universo no creyente, para luego adentrarnos en las condiciones del diálogo, los obstáculos en el encuentro y los campos de intersección. De ahí nos lleva el autor a la(s) espiritualidad(es) de los creyentes, a las rupturas y metamorfosis de la vida espiritual, para concluir dos capítulos: uno titulado *Sólo el amor es digno de fe. Creencia y credibilidad*; y *Los que esperan. Alegato contra la desesperación*. A medida que se va desgranando un siempre difícil ejercicio de definición, qué es ser y quién es creyente, qué es y quién es no creyente; cómo se es creyente y cómo son los increyentes, Torralba va construyendo las posibilidades del encuentro –categoría fundamental en este proceso– y va apuntalando las variables adecuadas para un correcto diálogo.

El libro mantiene un nivel muy considerable de citas y glosas de pensadores, teólogos, sociólogos, lo que permite no partir de cero. De entre estos nombres, ocupa un lugar central Soren Kieerkegard. El predominio, a la hora de hablar sobre el mundo de la creencia, de José Ortega y Gasset significa un acierto y una limitación. No se sustrae nuestro autor a la corriente de moda de utilizar las últimas denominaciones para definir fenómenos sobre los que no existe un acuerdo. Por ejemplo, el uso de *posposmodernidad* (p. 110).

Sin lugar a dudas que este libro puede ser un buen motivo para otro diálogo más, ahora con el autor, sobre dos cuestiones que necesitan de una resurrección cognitiva y social. La primera de ellas es la cuestión de la fe como forma de conocimiento, en su relación con la razón. Y la segunda, que parece producir cierta alergia en ambientes académicos, la cuestión de la verdad, así de crudo, simple y llanamente, con su nombre, como condición para una diálogo entre creyentes y no creyentes.

José Francisco Serrano Oceja

El ser y el valor

Título: *Metafísica y Axiología, en particular, Ética*
Autor: Max Scheler
Editorial: Ediciones Encuentro

Dentro de la prestigiosa y especializada colección *Opuscula Philosophica*, Ediciones Encuentro nos ofrece un texto, hasta ahora inédito en español, y que no fue publicado en vida de Max Scheler, sino como legado póstumo, que es una breve lección sobre la fundamentación metafísica de la Ética. Nos ayudará a comprender no sólo a la Ética, como ciencia teórico-práctica del bien, sino al pensamiento del autor, referente clave de la filosofía de los valores.

J.F.S.

Punto de vista

El Papa que necesitan la Iglesia y el mundo

Ha pasado un año ya de la elección del Papa Francisco, el pastor que el Espíritu Santo ha querido entregar a su Iglesia en este agitado tiempo de la Historia.

El Papa Francisco es abierto, afable, espontáneo... Decenas de anécdotas le retratan sonriendo, disfrutando con la gente. Sus gestos son signos inequívocos de alguien que desea estar cerca y no lejos. Quiere que le vean como es. Y no tiene miedo.

Por otro lado, nos encontramos ante una persona resolutiva, no le tiembla el pulso, capaz de tomar decisiones de alcance, aunque trabajadas y meditadas de forma colegiada. Con el don de poder conjugar el ejercicio de la autoridad con la prudencia más exquisita, y que conjuga permanentemente el verbo orar.

Éste es nuestro Papa Francisco. Y éstos son algunos de los rasgos más llamativos de su personalidad. El Papa que hoy necesita la Iglesia es el mismo que necesita el mundo. Bendecido para proclamar con naturalidad y sencillez la eterna belleza del Evangelio. Con la fortaleza necesaria para prescindir de actitudes defensivas. Con la templanza bien colmada para no caer en provocaciones.

«El Papa que hoy necesita la Iglesia es el mismo que necesita el mundo. Bendecido para proclamar con sencillez la belleza del Evangelio. Con la fortaleza necesaria para prescindir de actitudes defensivas»

El Papa Francisco no quiere parapetos, ni muros, ni trincheras. Quiere *lío*, despertar de la indiferencia, poner la atención en las *periferias*, y «no dejar entrar en nuestro corazón la *cultura del descarte*».

En este sentido, la educación es un poderoso instrumento para esta misión. Especialmente, cuando en los colegios y en las universidades mostramos la armonía entre fe y razón, y cuando testimoniamos con naturalidad nuestra identidad católica.

Para ello, el Papa Francisco ha marcado tres grandes líneas maestras que definen su visión de la educación católica en un contexto histórico en constante transformación. Habla del valor del diálogo en la educación, de la preparación calificada de los formadores y de la responsabilidad de las instituciones educativas. A éstas les pide que «no se aíslen del mundo, sino que sepan entrar con valentía en el areópago de las culturas actuales y entablar diálogo, conscientes del don que tienen que ofrecer a todos».

Éste es el Papa Francisco. Fuerte y abierto. Seguro y audaz. El Papa que hoy necesita la Iglesia. El mismo que necesita el mundo.

Carlos Romero Caramelo
Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y de la Fundación Universitaria San Pablo CEU

Alfa y Omega
jueves, 13 de marzo de 2014

Cine: *Dallas Buyers Club*

Cómo buscar dignidad en un infierno

Si algo ha sorprendido en la reciente entrega de los Oscars de Hollywood, es que los dos premios de interpretación masculina (Matthew McConaughey y Jared Leto) hayan ido a parar a la misma película, Dallas Bayers Club, *que estaba también nominada a* Mejor película *y* Mejor Guión Original. *Una película sórdida y dura que recrea un episodio real, seguramente más duro y sórdido que su versión cinematográfica*

Estamos en 1986. El *boom* del sida ha estremecido al mundo entero, y no sólo a los grupos de homosexuales, sino a todos aquellos que llevaban una vida sexual promiscua e irresponsable. La industria farmacéutica se ve ante el reto de descubrir tratamientos adecuados, e inevitablemente se pone en marcha una maquinaria atravesada de fuertes intereses económicos. Ron Woodroof (Matthew McConaughey) era un electricista tejano, homófobo, amante de los rodeos, y un empedernido mujeriego y consumidor de drogas. Cuando le diagnostican el VIH, y le dan un mes de vida, adquiere por primera vez conciencia de la responsabilidad ante su propia vida. Le empiezan a suministrar el medicamento oficialmente protocolario en Estados Uindos para el tratamiento del sida, el AZT, pero ante la ausencia de resultados satisfactorios, y tras contactar con diversas personas, Ron comienza a investigar por su cuenta –recordemos *El aceite de la vida* (*Lorenzo´s oil*)–. Marcha a México, donde un médico clandestino le proporciona unos medicamentos que parecen hacerle mejorar. De vuelta a Estados Uunidos, solicita esos fármacos en su hospital, donde le comunican que estos no están autorizados por la Agencia oficial FDA. En ese momento, Ron comprende que la compañía farmacéutica fabricante del AZT es la que marca las directrices de la Agencia FDA, y decide importar ilegalmente esas sustancias, no sólo para él, sino para todos los enfermos de sida de su localidad. Crea entonces el *Dallas Buyers Club,* una tapadera que le permite distribuir los fármacos en el límite de la legalidad. Para ello, Rayon, un gay –encarnado por Jared Leto–, se va a asociar con él para abrir su mercado al mundo de los homosexuales.

Dos instantes de *Dallas Buyers Club,* con Matthew MacConaughey

Un film sobre el valor de la vida

El film, sin embargo, no es sobre la homosexualidad. Por un lado, cuenta, al estilo de Erin Brockovich, la lucha de un hombre contra el sistema; por otro lado, es una denuncia de ciertas prácticas hegemónicas de las compañías farmacéuticas; pero fundamentalmente es la historia de un hombre que descubre el valor de la vida cuando está a punto de perderla, un descubrimiento que incluso despierta su religiosidad. Es hermoso el momento en que, juntando las manos ante las velas de un *night club*, se dirige a Dios y le dice: «Si estás ahí, dame otra oportunidad, dame un respiro, no estoy preparado, dame al menos una señal». Otro momento significativo es cuando, al tomar conciencia de su vida y de su muerte, detiene el automóvil y lanza un grito sordo como el que lanzara Michael Corleone al final del *Padrino III*.

Se echa en falta un juicio más claro sobre la vida deshumanizada de los personajes, pero es tan sórdido el mundo que nos muestra, de una fragilidad enorme, sometido a la esclavitud de las drogas y del sexo, que las imágenes por sí solas emiten un juicio implacable. Por otro lado, la homofobia de Ron no deja paso en él a una celebración de la homosexualidad, sino al descubrimiento del ser humano que hay en cada homosexual, un ser humano que despierta en él la compasión.

El director canadiense Jean-Marc Vallée ya había tratado personajes históricos, como hizo en su brillante *La reina Victoria* (2009), y se había acercado al mundo de la homosexualidad con una amable, pero muy complaciente película, *C.R.A.Z.Y.* (2005). Por último, también se adentró en el mundo de las vidas rotas con la compleja *Café de Flore* (2011). Para *Dallas Buyers Club,* ha contado con el guión del debutante Craig Borten y de Melisa Wallack (*Mi vida es una ruina, Blancanieves*). Sin duda, este film tendría mucha menos hondura dramática sin la excelente interpretación de Matthew McConaughey. Dicho todo esto, hay que advertir claramente que no hablamos de una película para todos los estómagos, es una película para adultos acostumbrados a un cine hiperrealista en la que no se le van a ahorrar imágenes fuertes y explícitas.

Juan Orellana

Con ojos de mujer

Llamada a la responsabilidad

El Gobierno acaba de aprobar –aprovechando el 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer)– el Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades, con una dotación económica de más de tres mil millones de euros. A simple vista, esta iniciativa es una muy buena noticia, especialmente para la mujer; pero más allá de los apoyos que pueda ofertar el Gobierno, la responsabilidad radica en las conciencias de cada empresario y jefe. De nada sirve que haya subvenciones para contratar a mujeres, si en la conciencia del empresario no hay una idea clara de que hombre y mujer pueden desempeñar cargos directivos con la misma eficacia. Además, la iniciativa tiene una doble lectura para la mujer que va a ser contratada: *¿Me contratan por recibir la subvención, o porque realmente valgo?*

Hombre y mujer no son iguales y no pueden hacer lo mismo en determinadas tareas: hay trabajos para los que la mujer tiene una sensibilidad especial –de la cual carecen la mayoría de los hombres–, y hay muchas otras labores que la mayoría de las mujeres no tienen capacidad para desarrollar (especialmente las físicas). Salvando este tipo de trabajos y actividades específicos del hombre o de la mujer, el resto de oportunidades merecen ser las mismas para ambos, y con las mismas condiciones.

Para el empresario, lo importante es tener contratada a una mujer, en vez de a un hombre y, aunque el Estado gaste cantidades ingentes de dinero, no importará si en la entrevista de trabajo se pregunta por las cargas familiares; no importará si los puestos de trabajo que se ofertan tienen jornadas laborales maratonianas; no importará si el puesto de trabajo que se ofrece es incompatible con la maternidad. Y tampoco importará si contratan a una mujer para cumplir y no ser señalado con el dedo.

Estamos asistiendo a una revolución social de lo absurdo, que pretende eliminar el cauce natural de las cosas y cualquier atisbo de sentido común en el mundo laboral. Es meritorio que, con la crisis económica que atraviesa España, el Gobierno se gaste tres mil millones para conseguir que la mujer sea contratada con las mismas oportunidades que un hombre; pero insisto, la situación no pasa por ahí, pasa por una llamada a la responsabilidad y concienciación de los empresarios, haciéndoles ver que hombre y mujer tienen igualdad de oportunidades y son igual de eficaces para trabajar. La mujer es igual de madre que el hombre padre, y ambos tienen cargas familiares.

A mí, el día de mañana, me gustaría que me contratasen por mi inteligencia y capacidad. No por ser mujer. Y, al mismo tiempo, me gustaría que se me valorase de igual modo que a un hombre que opta al mismo puesto de trabajo. Y éste es un tema que va en la mentalidad del contratante: de su conciencia dependerá si quiere valorar a la mujer como lo que es y no como una cuota. De él también dependerá si quiere ser justo y pagarle como corresponde. Y, finalmente, dependerá de él si, en vez de ver trabajadores y trabajadoras, ve hombres y mujeres, padres y madres de familia. El Gobierno puede ayudar, pero la conciencia depende de uno mismo.

Carmen González

No es verdad

El Roto, en *El País*

La viñeta que ilustra este comentario hacía referencia explícita al terrorismo etarra y al miserable paripé con que la banda de asesinos pretendió engañar a los tontos útiles que nunca faltan, simulando una entrega de armas que ni siquiera fue tal; pero la hondura del comentario de la viñeta es tal que, efectivamente, es más fácil entregar las armas que el odio; y eso es aplicable a cualquier tipo de terrorismo, sea etarra o sea yihadista, o sea lo que sea.

Hace diez años, exactamente tal día como hoy y a la hora en que escribo, toda España se estremecía de horror ante el atentado salvaje en los trenes de Atocha. Diez años después, no faltan insensatos que piden *olvidar* el más impresionante y alucinante atentado terrorista de la historia de España. Hay cosas que es imposible no recordar, porque no se puede olvidar lo inolvidable, aunque el río de la vida siga y pueda a veces dar la impresión de que lo que pasó, pasó. Algunos familiares de las víctimas y algunos milagrosamente supervivientes de aquella barbarie cuentan, estos días, en los medios de comunicación que, después de aquello, han aprendido a valorar más la vida. No es una lección menor, sobre todo hoy cuando la vida humana es una mercancía tan barata y tan miserablemente despreciada. Hasta que no ha habido muertos en la valla de Melilla, por ejemplo, la Comisaria noruega encargada en el Parlamento europeo de estas cosas no se ha ocupado para nada de lo que tenía que ocuparse, y estoy deseando ver qué es lo que hace para intentar resolver el problema en su origen, desde Europa, y no en sus consecuencias, sólo desde Melilla. ¿O habrá que recurrir a distribuir a esos seres humanos, que desesperadamente buscan ese algo mejor a lo que tienen derecho en sus vidas, por las diversas embajadas de los países europeos en Madrid, empezando quizás por la de Noruega?

En la homilía del solemne funeral que ha presidido en la catedral de la Almudena, en presencia de los Reyes de España, de las primeras autoridades nacionales y de numerosos obispos de la Conferencia Episcopal, arropando a los familiares de las víctimas del 11-M, el cardenal Rouco Varela ha hecho una serie de lógicas interpelaciones en forma de preguntas: «El recuerdo de los que murieron y el dolor de los heridos continúa invitándonos al examen de conciencia: ¿cómo nos hemos comportado con ellos en estos durísimos años? ¿Qué consecuencias hemos sacado de la estremecedora experiencia de aquella terrible jornada en el orden de los valores éticos, morales y espirituales que debieran impregnar nuestra vida personal y colectiva? Y, sobre todo, ¿hay motivos serios y fundados para la esperanza? ¿Le hemos dado mayor cabida en nuestro comportamiento diario al amor fraterno que nos anime y nos sostenga en la búsqueda de la verdad, de la justicia y de la misericordia, diez años después del atentado de Atocha? ¿Hemos alimentado y fomentado en nuestras conductas privadas y públicas la conciencia viva y activa de nuestra responsabilidad frente al bien común?» Ahí quedan esas preguntas para quien honradamente, cívicamente –no sólo cristianamente–, quiera hacer el ineludible examen de conciencia que aquella monstruosidad reclama y exige.

Conviene no olvidar tampoco el impresionante testimonio de solidaridad, de misericordia y de caridad que la sociedad española supo dar entonces, demostrando cómo triunfa el amor sobre el odio y la vida sobre la muerte. Se ha recordado estos días *la verdad judicial*, pero se ha recordado también, mientras por vez primera –y ya era hora– se visualizaba la unidad de las Asociaciones de Víctimas del terrorismo, que la verdad judicial no es la verdad absoluta, aunque deba prevalecer mientras no aparezcan nuevas pruebas.

Se siguen sin saber muchas cosas del 11-M que deberían saberse, que tienen que saberse y que se acabarán sabiendo. Mientras tanto, y más que nunca, en esta España actual la verdadera esperanza real está en la oración: *Dales, Señor, el descanso eterno. Y que la Luz perpetua, tu luz, Señor, brille para ellos y para todos nosotros.*

Gonzalo de Berceo

Gentes

Costanza Miriano (en *Il Foglio*)

Periodista y escritora

No tengo miedo del Sínodo sobre la familia. El cuestionario y los *lineamenta* son preliminares, no la respuesta final; lo que ha cambiado es la publicidad y la resonancia. La Iglesia no cambiará en absoluto la doctrina sobre la indisolubilidad del matrimonio. Si, en este mundo en el que tanta gente anda perdida, la Iglesia se pregunta por cómo atraerla, a mí no me escandaliza; es más, me llama a conversión para no olvidar mi solicitud por todos. No me molesta que la Iglesia busque acercarse a quien está perdido. Estoy segura de que nuestros padres, los obispos, sabrán encontrar una vía para expresar cercanía a los divorciados vueltos a casar, una acogida que no escandalice a los *pequeños* –las familias que se esfuerzan en ser fieles a su llamada–, no tanto para defender el *privilegio* del hermano mayor que se cree justo, sino para anunciar la verdad del amor: un amor que tiene forma de cruz. De este anuncio, el mundo tiene una necesidad desesperada. Mi Madre, la Iglesia, lo resolverá todo.

William Goh (en *Gaudium Press*)

Arzobispo de Singapur

Todos los trabajadores que colaboran en instituciones relacionadas con la Iglesia deben reunirse diariamente a orar. Si nosotros no nos evangelizamos diariamente, no tendremos celo para evangelizar a otros. Sin oración, nuestro trabajo se hace estéril y mundano, ausente de vitalidad y de alegría. Con oración, nuestra oficina es un lugar de alegría, de amor fraterno, aceptando y perdonando las fragilidades de cada uno y reconociendo los talentos del otro.

Amalia Béthencourt (en *Buena Nueva*)

Congregante

Juan Pablo II decía: «Toda persona tiene el derecho de escuchar la Buena Nueva, que se da a conocer y se da en Cristo». El pasado verano, me fui con el movimiento *Anuncio* a hablar de Cristo. Les decimos: «Jesús te va a cambiar la vida. Nada que conozcas te va a llenar más que Él». No me puedo quedar callada. *Señor, dame el valor para hablar de Ti.*

Literatura

Cuando muere un poeta

Ha muerto Leopoldo María Panero. Lo conocí primero leyéndole. Todos los poemas que nacieron de su mano fueron tan autobiográficos que parecían la exhumación permanente de su esquizofrenia. Estaba muy enfermo, de esas enfermedades peores que son las de la cabeza. Leopoldo no podía separarse del sufrimiento y gritaba que su vida era una *vida póstuma*, una noche que lo cubría todo. Y decía que ya estaba muerto, aunque fingía moverse.

Le conocí de cerca hace poco, el año pasado, durante la Feria del Libro de Madrid. Estaba resguardado detrás del mostrador de una caseta, y le propuse una entrevista callejera, así, improvisada, una conversación relajada para hablar de la inspiración y de los libros. Me miró como si lo hiciera desde muy lejos y no me dijo ni que sí ni que no; tuvimos una conversación ambigua y me fui con lástima.

Era hijo del famoso poeta Leopoldo Panero, del que todos llevamos en la frente su hermosísimo poema dedicado a Dios o, mejor, al corazón que busca a Dios y quiere pronunciar su nombre, «cada latido/ otra vez es más dulce, y otra y otra;/ otra vez ciegamente desde dentro/ va a pronunciar Su nombre./ Y otra vez se ensombrece el pensamiento,/ y la voz no le encuentra./ Dentro del pecho está./ Tus hijos somos,/ aunque jamás sepamos/ decirte la palabra exacta y Tuya».

Leopoldo, el padre, fue uno de los grandes de la generación de posguerra. Iba con frecuencia al café Lyon, donde se encontraba con sus amigos, otros poetas mayúsculos, Luis Felipe Vivanco, Gerardo Diego y Manuel Machado.

En nuestro país ha sido maltratado con el desdén de la indiferencia, que dice: *Buah, un poeta más del Régimen*. Los poetas no tienen más arrimo político que el que les dicta la conciencia, y su conciencia le condujo hacia Dios como interlocutor absoluto de su arte. No hay más que entrar en su poemario, *Escrito a cada instante*, para advertir su finísima calidad y reconocerle un puesto de privilegio en la memoria de nuestras letras. No sé si hay un gen que Dios coloca en algún cubículo del alma, que traspasa generaciones y forma cuadrilla de poetas. Pero el gran Leopoldo engendró tres hijos, y dos de ellos fueron poetas. Uno se marchó el año pasado, el otro acaba de morir. Cuando muere un poeta, siempre nos deja retazos del alma. Leopoldo María nos ha enseñado cuánto dolor soporta un hombre sin morirse.

Javier Alonso Sandoica

Programación de Canal 13 TV

Del 13 al 19 de marzo de 2014 (**Mad**: sólo Madrid. **Información**: *www.13tv.es*; Tel. 91 784 89 30)

A diario:
08.25.- Teletienda
10.25 (salvo S-D-L).- ¿Qué tiempo hace?
11.55 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
11.58.- Palabra de vida
12.00 (Dom. desde el Vaticano).- *Ángelus*
12.05 (Dom. **12.15**).- Santa Misa
14.30 (salvo S-D).- Al día
16.00 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
18.25 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo?
20.30 (salvo S-D).- Al día
01.40 (V: **01.30**; S-D: **02.30**).- Teletienda

Jueves 13 de marzo
10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.15.- 30´con Jaime Oliver
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- 15' con Jaime Oliver
16.30.- 15' con Jaime Oliver
17.00.- Cine Sobremesa *Cateto a babor* (TP)
18.30.- Presentación y película Western *Veinte pasos para la muerte* (TP)
21.45.- El cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad

Viernes 14 de marzo
10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.15.- 30´con Jaime Oliver
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- Cine Sobremesa *Laconia, el hundimiento* (+7)
18.30.- Presentación y película Western *El jugador de Natchez* (TP)
21.30.- Al día. El debate
22.30.- Cine *Historia de una monja* (TP)

Sábado 15 de marzo
10.10.- Cine *Familia de policías 1* (TP)
11.45.- Canal excelencia
12.40.- Butaca 13 - La tertulia de Butaca 13
13.30.- Cine *7 novias para 7 hermanos* (TP)
15.30.- Cine Sobremesa *Las sandalias del pescador* (TP)
18.25.- Ntro. Cine *Los Guardiamarinas* (TP)
20.15.- Cine Western finde semana *El valle de los héroes* (TP)
22.00.- Sábado de Cine *Rommel* (+16); *Secretos de Estado* (+12)

Domingo 16 de marzo
10.00.- Baby TV
10.30.- El mundo visto desde el Vaticano
11.15.- + Que Noticias. Con Javier Alonso
13.15.- Cine *Río salvaje* (TP)
15.15.- Cine Sobremesa *Hotel Rwanda* (+12)
17.15.- Hoy Nieves. Magazine. Con Nieves Herrero
19.00.- Nuestro Cine *Ahí va otro recuta* (TP)
21.40.- La marimorena. Con Carlos Cuesta
00.30- Cine con Mayúsculas *El final de la cuenta atrás* (TP)

Lunes 17 de marzo
10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.15.- 30´con Jaime Oliver
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- Sobremesa de Cine
18.30.- Presentación y película de Cine Western
21.40.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad

Martes 18 de marzo
10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.15.- 30´con Jaime Oliver
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- 15' con Jaime Oliver
16.30.- Sobremesa de Cine
18.30.- Presentación y película de Cine Western
21.40.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad

Miércoles 19 de marzo
10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.15.- 30´con Jaime Oliver
11.40.- Audiencia General del Papa
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- 15' con Jaime Oliver
16.30.- Sobremesa de Cine
18.30.- Presentación y película de Cine Western
21.40.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.00.- Especial San José, Cremá

COPE

estar informado :)

¡Gracias, Francisco!

Un año para la historia

En COPE celebramos este primer aniversario y compartimos contigo las claves de este pontificado

www.cope.es

Benedicto XVI, sobre Juan Pablo II

Mi amigo el santo

Su secretario, el cardenal Dziwisz; su compañero de seminario el cardenal Deskur; el policía que preparaba sus excursiones secretas a la montaña, Egildo Biocca; Wanda Poltawska, a quien ayudó a superar su paso por el campo de concentración... Así, hasta 23 amigos de Juan Pablo II. Los ha entrevistado el periodista polaco Wlodzimierz Redzioch, en su libro Junto a Juan Pablo II. Los amigos & los colaboradores cuentan, *que próximamente publicará en España la BAC. Abre el libro la primera entrevista que concede tras su renuncia el Papa emérito, Benedicto XVI. «Que Juan Pablo II fuera un santo me ha parecido cada vez más claro», dice. La agencia* Zenit *ha publicado algunos extractos*

Primer encuentro con el cardenal Wojtyla:

El primer encuentro que tuve con el cardenal Wojtyla fue en el cónclave en el que fue elegido Juan Pablo I. Durante el Concilio, habíamos colaborado ambos en la Constitución sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo; sin embargo, fue en secciones diferentes, por lo que no nos habíamos visto. Naturalmente, había oído hablar de su obra de filósofo y pastor, y desde hacía tiempo quería conocerle. Wojtyla había leído mi *Introducción al cristianismo*, que había citado también en los Ejercicios espirituales predicados por él a Pablo VI y a la Curia, en la Cuaresma de 1976. Por eso era como si, interiormente, ambos esperásemos encontrarnos.

Sentí desde el inicio una gran veneración y una simpatía cordial por el Metropolita de Cracovia. En el pre-cónclave de 1978, el cardenal Wojtyla analizó para nosotros, de forma asombrosa, la naturaleza del marxismo. Pero, sobre todo, percibí enseguida con fuerza la fascinación humana que de él emanaba; y de cómo rezaba advertí cuan profundamente estaba unido a Dios.

La espiritualidad del Papa polaco:

La espiritualidad del Papa se caracterizaba sobre todo por la intensidad de su oración y, por tanto, está profundamente arraigada en la celebración de la Santa Eucaristía y hecha junto a toda la Iglesia con la recitación del Breviario. En su libro autobiográfico *Don y Misterio*, se puede ver cómo el sacramento del sacerdocio determinó su vida y su pensamiento. Así, su devoción no podía nunca ser puramente individual, sino que estaba siempre llena de preocupación por la Iglesia y por los hombres. [...] Todos nosotros hemos conocido su gran amor por la Madre de Dios. Donarse por entero a María significó ser, con ella, todo para el Señor. [...]

Todavía hoy su bondad me acompaña y su bondad me protege

Fama de santidad en vida:

Que Juan Pablo II fuera un santo, en los años de colaboración con él me ha parecido cada vez más claro. Sobre todo hay que tener en cuenta, naturalmente, su intensa relación con Dios, su estar inmerso en la comunión con el Señor de la que acabo de hablar. De aquí venía su alegría, en medio de las grandes fatigas que debía pasar y la valentía con la cual cumplió su tarea en un tiempo realmente difícil. Juan Pablo II no pedía aplausos, ni miró nunca alrededor preocupado por cómo serían acogidas sus decisiones. Él ha actuado a partir de su fe y sus convicciones y estaba preparado también a sufrir los golpes.

La valentía de la verdad es, a mis ojos, un criterio de primer orden de la santidad. Sólo a partir de su relación con Dios es posible entender también su incansable compromiso pastoral. Se dio con una radicalidad que no puede ser explicado de otro modo.

Su compromiso fue incansable, y no sólo en los grandes viajes, cuyos programas estaban cargados de encuentros, desde el inicio hasta el final, sino también día tras día, a partir de la misa matutina hasta la noche tarde. Durante su primera visita en Alemania (1980), por primera vez tuve una experiencia muy concreta de este enorme compromiso. Para su estancia en Munich, decidió que debía tomarse una pausa más larga a medio día. Durante ese intervalo, me llamó a su habitación. Le encontré recitando el Breviario y le dije: «Santo Padre, debe descansar»; y él: «Puedo hacerlo en el cielo».

Sólo quien está lleno profundamente de la urgencia de su misión puede actuar así. [...] Pero debo honrar también su extraordinaria bondad y comprensión. A menudo habría tenido motivos suficientes para culparme o poner fin a mi encargo como Prefecto. Y aun así me sostuvo con una fidelidad y una bondad absolutamente incomprensibles.

La última frase:

Mi recuerdo de Juan Pablo II está lleno de gratitud. No podía y no debía intentar imitarlo, pero he intentado llevar adelante su herencia y su tarea lo mejor que he podido. Y por eso

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA

CEU

UMAS MUTUA DE SEGUROS

Fundación Juan-Miguel Villar Mir